

Desarrollo y desigualdad: Una descripción de las regiones rezagadas

Lauren Nathalia Cordero Barajas, José Gabriel Gil Becerra y Andrés Felipe Quintero

Monroy

Propuesta de Seminario de Investigación para optar el título de Economista

Director

Fernando Estrada Gallego

PhD en Filosofía de la ciencia. Evaluador Senior de Economía Min Ciencias

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Economía

Economía

Bucaramanga

2024

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	8
1.Problema de investigación	10
2.Marco Teórico	14
3.Marco Metodológico	23
4.Resultados	27
4.1 MENA	27
4.2 África Subsahariana	35
4.3 Latinoamérica	48
4.4 Europa	57
4.5 Análisis Global	65
5.Conclusiones	74
Referencias Bibliográficas	78

Lista de Tablas

Tabla 1. Desarrollo y Desigualdad - MENA.....	27
Tabla 2. Distribución ingreso nacional por percentiles	34
Tabla 3. Desarrollo y Desigualdad - África Subsahariana.....	36
Tabla 4. Distribución Ingreso nacional antes de impuestos.....	41
Tabla 5. Pobreza multidimensional - África Subsahariana.....	45
Tabla 6. Desarrollo y Desigualdad - Latinoamérica.....	49
Tabla 7. Distribución del ingreso - Latinoamérica	52
Tabla 8. Corrupción - Latinoamérica.....	54
Tabla 9. Desarrollo y Desigualdad - Europa.....	57
Tabla 10. Riqueza privada neta global.....	71

Lista de Figuras

Figura 1. Espectro metodológico	26
Figura 2. Yemen- PIB per cápita real.....	29
Figura 3. Serie Riqueza privada - MENA.....	32
Figura 4. Ingresos femeninos - África Subsahariana.....	38
Figura 5. Crecimiento PIB anual - Nigeria	43
Figura 6. Inflación anual - Nigeria	44
Figura 7. Distribución Ingresos - África Subsahariana	46
Figura 8. Distribución Riqueza - África Subsahariana 2022	47
Figura 9. Riqueza privada - Latinoamérica.....	50
Figura 10. Ingresos mujeres - Comparación regional	56
Figura 11. Distribución ingreso - Suecia	59
Figura 12. Riqueza privada - Suiza.....	61
Figura 13. Crecimiento PIB - Alemania	63
Figura 14. Distribución Ingreso - Europa.....	64
Figura 15. Riqueza privada neta 1995-2021(USD PPA 2022).....	67
Figura 16. Distribución percentil ingreso y riqueza global	69

Glosario

Brecha: diferencia, separación o distancia que existe entre dos partes, grupos o muestras en un determinado contexto. La naturaleza de esta, puede ser económica, social, tecnológica, educativa, o de cualquier otra índole.

Crecimiento económico: aumento sostenido en la producción de bienes y servicios de una economía, generalmente medido por el incremento del Producto Interno Bruto (PIB).

Desarrollo económico: proceso de mejora en el bienestar económico agregado y la calidad de vida de una sociedad, que implica un aumento en la riqueza, mejora en la educación, salud, y acceso a servicios básicos, así como una mayor equidad social.

Desigualdad: distribución desigual de recursos, oportunidades, poder y bienestar entre individuos o grupos dentro de una sociedad. La desigualdad es un fenómeno que puede ser observado tanto a nivel individual como colectivo, y puede existir entre diferentes grupos socioeconómicos, géneros, etnias, regiones geográficas, entre otros.

Pobreza: condición socioeconómica en la que las personas carecen de los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, tales como alimento, vivienda, atención médica, educación y vestimenta. Esta condición impide a las personas llevar una vida digna y participar plenamente en la sociedad.

Resumen

Título: Desarrollo y desigualdad: Una descripción de las regiones rezagadas.

Autores: Lauren Nathalia Cordero Barajas, José Gabriel Gil Becerra y Andrés Felipe Quintero Monroy.

Palabras clave: desigualdad, desarrollo global, crecimiento económico, riqueza, medición de desigualdad, IDH, IDH-D, índice de Gini, organizaciones internacionales.

Este informe examina el panorama de desigualdad y su influencia en el desarrollo global. Asimismo, observa cómo, a pesar del incremento de la riqueza, se sigue presentando un aumento considerable de las desigualdades en muchos países. En este sentido, la investigación también destaca la complejidad de la medición de la desigualdad e implementa varios índices en la evaluación de esta en las regiones, tales como el IDH, IDH-D, y el índice de Gini entre otros. Por último, debate el papel que tienen las instituciones en el momento de abordar estas desigualdades de manera eficiente.

^{1*} Desarrollo y desigualdad: Una descripción de las regiones rezagadas

^{2**} Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía. Economía. Director: Fernando Estrada Gallego. PhD en Filosofía de la ciencia. Evaluador Senior de Economía Min Ciencias.

Abstract

Title: Development and inequality: an overview of the lagging regions.

Author(s): Lauren Nathalia Cordero Barajas, José Gabriel Gil Becerra & Andrés Felipe Quintero Monroy.

Key Words: Inequality, global development, economic growth, wealth, inequality measurement, HDI, HDI-D, Gini index, international organizations.

This report examines the landscape of inequality and its influence on global development. It also observes how, despite the increase in wealth, considerable rises in inequalities continue to occur in many countries. The research highlights the complexity of measuring inequality and uses various indices to assess it in different regions, such as the HDI, IHDI, and the Gini index. Finally, it debates the role of institutions in efficiently addressing these inequalities.

3* Development and inequality: A description of the lagging regions

4** Faculty of Human Sciences. School of Economics. Academic program: Economics.
Director: Fernando Estrada Gallego. PhD in Philosophy of Science. Senior Evaluator of Economics, Ministry of Science.

Introducción

El debate en torno a la desigualdad ha sido recurrente a lo largo de la historia. Todos, al menos en algún grado, se preocupan por el tema. La importancia dada, reside en la profundidad del análisis. Por ejemplo, para algunos puede ser fundamental generar una normativa para alcanzar la igualdad de renta. Estos igualitarios discrepan de otros, los cuales pueden abogar, solo por la igualdad de un grupo de derechos y libertades reducidas enmarcadas bajo el concepto de “igualdad ante la ley”. Si bien la extensión en el concepto de igualdad difiere, todos terminan dándole espacio en algún punto. Incluso el más aguerrido anti igualitarista puede llegar a darle un aspecto central a la cuestión. Siendo así, la desigualdad termina penetrando cada escaño social, de tal modo que sin darnos cuenta repercute en varios ámbitos de nuestra vida, aunque imperceptible pareciese (Sen, 1999).

El impacto de la desigualdad es tanto profundo como superficial. La desigualdad se desglosa en diferentes aspectos. Para Göran Therborn (2014), la desigualdad va desde el ámbito económico, social y político hasta el étnico, generacional, de género o incluso territorial. El concepto en sí, es bastante simple, marca la interacción social dado cierta comportamiento relativo que resulta en diferidos, pero cuando se amplía el campo conceptual en el que se trabaja, se encuentra una diversidad de enfoque digna de una humanidad diversa. Dentro de este campo de estudio amplio y sofisticado; se trabajará desigualdad y desarrollo como formas de descripción de la dinámica global. El desarrollo estará “determinado” por una visión práctica, eficiente y cuantificable. Es decir, se emplea una medida de uso internacional, como es el Índice de Desarrollo Humano - IDH, para poder materializar el concepto de desarrollo que se desea exponer. En

términos de Amartya Sen (2003), el desarrollo económico no solo se trata del aumento del ingreso per cápita, sino también de la expansión de las oportunidades y capacidades de las personas para llevar una vida que valoran, lo que incluye acceso a educación, salud, libertades políticas y sociales, entre otros. Dentro del presente informe, se buscará entonces describir el crecimiento económico de una muestra regional, apoyados en variables que impactan un concepto de bienestar relativamente amplio. Se hará uso de series históricas, aunque dando prioridad a los hechos de actualidad. La intención será dar una visión global de la desigualdad y el desarrollo de los países dentro de las regiones rezagadas, las cuales tienen indicadores de crecimiento bajos y una brecha de desigualdad amplia.

Problema de investigación

Dentro del presente informe, se busca describir el fenómeno de desigualdad y desarrollo en el espectro global. Es determinante una variable de otra, o por el contrario no poseen orden de relación significativo. Con la liberalización económica internacional, posterior a los años 70, el mundo se abrió a un nuevo paradigma, pero al poco tiempo se enfrentó nuevamente a una vívida y renuente tensión social. Dicha problemática social estaría encausada por el estancamiento de regiones en la pobreza, a pesar del relativo crecimiento mundial. Ahora bien, esta dinámica no se reduce solamente a una panorámica global, si se enfoca en regiones como Latinoamérica, se puede observar cómo es una tendencia intra país.

El hecho de que, a pesar de lograr el crecimiento económico dentro de un país, no se traslade de forma agregada a la población, trajo a colación el debate de la desigualdad. Si bien el crecimiento económico es fundamental para el desarrollo social, no es el único factor de ello. El concepto de desarrollo es amplio, incluye variables como sanidad, esperanza de vida o escolaridad. Es tan amplio que simplificarlo dentro de una medida puede ser pretencioso, pero la realidad es que, aunque no sea exclusivo al crecimiento, este es el que lo determina. Una sociedad que no crece, es incapaz de materializar cambios que la lleven a gozar de un ambiente de bienestar mayor o más completo. La vía de acceso para el desarrollo, se reduce al crecimiento, pero no termina en este. Cuando se crece, la institucionalidad es fundamental para la elaboración de planes específicos en pro de llevar este crecimiento a todos los escaños sociales del país. La verdadera cruzada comienza cuando lo anterior no se da.

Esta disparidad a la hora de distribuir los ingresos y la riqueza alrededor del globo, puede ser consecuencia de elites extractivistas, marcos jurídicos desiguales, lugar de nacimiento o la dotación inicial que posea cada individuo. ¿Qué tanto frena el crecimiento la desigualdad? Para Francesco Grigoli (2017), economista en el Departamento del hemisferio occidental del FMI, la investigación del tema supone que la relación entre la desigualdad y el desarrollo económico no varía, incluso si el lugar que ocupa el país es elevado en la escala de desigualdad, medido según el coeficiente de Gini. Sin embargo, para el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (UNDESA, 2024), los efectos de las desigualdades no se limitan a la disparidad de ingresos o su respectivo poder adquisitivo. La desigualdad llega a repercutir en la provisión de servicios básicos como sanidad o acceso a un sistema de justicia imparcial. Cuando las desigualdades se hacen profundas, pueden generar la pérdida de incentivos para el segmento social que la padece. Se inhibe el crecimiento económico, por la falta de interés respecto al profesionalismo y las múltiples barreras para la movilidad social. Asimismo, se genera incertidumbre y socava la confianza de las personas hacia sus instituciones y gobiernos. A su vez, aumentan las tensiones sociales, e incluso puede terminar desencadenando actos violentos o proporcionando bases para el nacimiento de fenómenos gubernamentales “populistas”. Estas posturas relativamente dispares llevan el debate a un punto vívido. ¿Por qué para algunos la desigualdad es casi irrelevante? y ¿Por qué para otros es fundamental? Ninguna respuesta posible llega a ser cien por ciento correcta. Para un libertario, la desigualdad no es más que una representación de la realidad, a priori no habría injusticia ni vulnerabilidad aparente. Intentar perturbar el sistema de distribución natural que proporciona el mercado sería contraproducente, introducir conceptos como justicia social que intenten socavar el funcionamiento del mercado es entonces inconcebible. Para Hayek, la lucha de la igualdad por una economía dirigida sólo puede

resultar en una desigualdad impuesta artificialmente por una “institución oficial”. Para el austriaco la idea de justicia social es el trato desigual del estado para con su población, además hay un gran vacío entre tratar a las personas con igualdad e intentar hacerlas iguales. Ahora bien, para autores del tono de Piketty la desigualdad no tiene una base empírica sólida que la justifique. Es importante tener en cuenta que el crecimiento y la innovación no son suficientes para moderar la desigualdad de riqueza. En este marco se habilita toda herramienta fiscal progresiva en pro de disminuir la dinámica desigual de una sociedad; mecanismos como el impuesto al patrimonio o un impuesto global a los “super ricos” promoverán la justicia social.

Si bien, no existe a día de hoy un consenso marcado, en donde se establezca la desigualdad como prioridad; sí que hay una obvia preocupación por los fenómenos de pobreza, lamentablemente pareciera existir cierta correlación entre pobreza y desigualdad, en donde los países más pobres tienden a tener medidas de desigualdad tendenciosamente altas. Es el caso de países africanos como Zambia o Zimbabue. En el caso de Zambia, al año 2022 tenía un PIB per cápita (a precios actuales) de 1456,9 USD, mientras que su índice Gini fue de 51,5%. Por el lado de Zimbabue, el PIB per cápita (también para el año 2022) fue de 1675,82 USD y su índice Gini de 50,3% para el año 2019 (última medición oficial). Si bien estos datos del Banco Mundial (2024) no reflejan una relación absoluta, se demuestra, al menos de forma preliminar, una realidad en donde ciertas regiones tienen situaciones sociales relativamente precarias en comparación con otras. Si tomamos los mismos datos para países de la Unión Europea, se presenta que para el año 2022 el PIB per cápita de la UE fue de 37.433,3 USD (a precios actuales), mientras que en cuestión de desigualdad el dato más alto fue el de Bulgaria con 39,0% y la media de países miembros gira en torno al 30-31%.

Teniendo este fenómeno en cuenta, es importante aclarar que, para fines de la presente investigación, se buscarán bases de datos relativamente claras, autores con un nivel de certificación alto y literatura de calidad. También se intentará contrastar y comparar posiciones, que, aunque en muchos casos puedan ser contrarias, evidencian las diferentes facetas de los estudios realizados dentro de la materia en cuestión. Se buscará abordar la dinámica de desigualdad global y desarrollo desde un enfoque multidisciplinario, no exclusivamente económico. Si bien el fundamento del informe recae sobre la ciencia económica, se usarán autores, conceptos y estructuras de pensamientos de otras materias complementarias como la historia, la sociología o la política. Por otro lado, el interés estará dirigido a desenvolver la realidad de países y regiones que han tenido patrones históricos de desigualdad, pobreza y crecimiento pasmado.

Marco Teórico

Para establecer las fuentes referenciales a trabajar, es importante fijar ciertos recursos conceptuales, esto con el fin de dar mayor claridad y extensión a cada uno de los significados que se trabajarán durante el informe. Por el lado del desarrollo, se tomará una mirada amplia y diversa del concepto. La literatura económica referente al tema, muestra una serie de definiciones que abarcan cierta gama de dimensiones, tanto políticas, económicas, sociales, inclusive biológicas. Se podría decir que gran parte de esta, coincide en que este concepto se centra en un grupo de factores y cambios cualitativos en la vida del ser humano y de la sociedad de la que es partícipe, ahora bien, cierto grupo de autores se posicionan meramente en el aspecto cuantitativo del cambio, es decir en las transformaciones materiales de las que puede ver afectado cada individuo, en determinado momento. Rostow (2009), propone una teoría basada en etapas del crecimiento económico, en la que describe el desarrollo económico como un proceso primordialmente lineal que atraviesa diferentes fases, desde la sociedad tradicional hasta la era del consumo de masa. Según él, el desarrollo económico se alcanza a través de la industrialización y la inversión en capital físico y humano. En esta primera visión, se evidencia el enfoque de correlación cuasi absoluta entre crecimiento y desarrollo. Aunque claramente hay una relación, un país desde un punto 0, no puede desarrollarse sin crecer. El dilema recae en porque algunos países, aun creciendo, son incapaces de elevar sus niveles de vida y bienestar. Esta paradoja entre un mundo que crece y avanza tecnológicamente a niveles altos, pero persisten necesidades y acentuada dificultad social, pone en duda la convergencia absoluta que presumen algunos autores comparten los dos conceptos.

Por otro lado, autores como Stiglitz (2015) han destacado la importancia de las instituciones y las políticas económicas en el desarrollo. Para los pertenecientes a esta corriente intelectual, el desarrollo económico no implica solamente crecimiento en términos de producción, consumo y poder adquisitivo, sino también se tiene que trabajar en inclusión social. De poco sirve crecer, sin la reducción de la desigualdad y la promoción de un sistema económico sin asimetrías, sesgos y posiciones ganadas, uno que funcione para el beneficio de todos los ciudadanos. Esta postura ligada al institucionalismo tiende a plasmar conceptos que bajo otras corrientes se podrían dejar fuera. La participación de la política dentro del sistema económico es fundamental. El mercado pocas veces fluctúa y dinamiza en su estado puro, la intervención de un ente de tipo político como el Estado, es prácticamente una constante dentro del sistema económico actual. Es decir, guste o no, el mercado siempre se verá permeado por la política. Desde la política se mide qué tanto y de qué forma se pueden ejecutar planes para la conversión hacia el desarrollo. Ahora bien, esta conducta, no es altruista. Por lo menos en la mayoría de los casos la ineficiencia estatal vía instituciones tiende a direccionar la balanza hacia cierta parte de la sociedad, dependiendo del gobierno se favorecen más unos u otros. Esto termina generando la extracción de rentas irregulares por parte de sectores afines al gobierno de turno, este comportamiento profundamente inmoral, es opacado bajo una normativa social dispersa, que también hace parte de la institucionalidad de un país. Este tema, aunque adyacente, es fundamental. La institucionalidad no se crea desde un ente bondadoso de sapiencia absoluta, se da desde las raíces del poder orgánicas de una sociedad. Representa la normativa, la moral y la cultura de un determinado pueblo. Por tanto, termina siendo dispersa y corrosiva. Anne Krueger (2008) trabaja el tema de la búsqueda de rentas en profundidad. Un caso, es en el que los productores se agrupan en nombre de la oferta y exigen regulación de mercado, el estado accede dependiendo de la capacidad de presión que tenga el grupo y perturba

el mercado, favoreciendo discriminadamente a cierto grupo de la sociedad sobre otro. Estas formas de regulación suelen ser medidas proteccionistas, normas comerciales o controles de precios, los cuales terminan forzando de una forma u otra, cierta obligatoriedad de consumo. Estos grupos de interés suelen estar formados en gremios o sindicatos. El punto a resaltar de este espacio es el del accionar real de las instituciones. Así como algunos autores tienen una visión algo reduccionista al asociar desproporcionadamente crecimiento y desarrollo, otros pueden llegar a realizar sobreestimaciones a estructuras de organización político y social. Instituciones que, aun teniendo un complejo y vasto sistema de herramientas, son incapaces de materializar cambios que influyan en el bienestar social.

Bajo esta misma línea analítica, Dercon (2022) trabaja el concepto de élite. Este concepto se basa en la existencia de un grupo dominante en la sociedad, cuyos miembros varían de país a país. Esta élite se conforma no solo por una unidad de personas con influencia política o económica. Además de políticos, empresarios e inversores financieros, dentro de la élite se sitúan: intelectuales, líderes sociales, o cualquier persona de influencia desproporcionada, trasladable a las masas. La élite tal como la plantea Dercon, parece estar por encima de cualquier institucionalidad formal, simplemente existe y se deriva de una compleja dinámica social. La élite es la única capaz de establecer acuerdos o negociaciones internas que sean duraderas, maduras y perseverantes. “El acuerdo” se hace con estos y entre estos. Las opciones se terminan definiendo en una apuesta cerrada de dos vías. La élite puede escoger entre mantener y asegurar su estado (no apostar), de esta forma siguen obteniendo beneficios que de otra forma no harían y se aprovechan del statu quo; la segunda opción que posee la elite es apostar. Es decir, pactar un acuerdo para que el desarrollo sea el punto de llegada, pero a su vez arriesgando incluso su propia posición dentro

de la sociedad. Un acuerdo de desarrollo debe tener directrices que se enfoquen en las diferencias de país. Usualmente todos los acuerdos comparten tres características; la primera, las acciones se materializan, las propuestas no se quedan en algo superfluo o en un simple pronunciamiento; la segunda, el Estado usa su capacidad para hacer efectivo el acuerdo, pero no se inmiscuye más de lo que debe, de esta forma evita entorpecer los avances programados; por último, el Estado posee capacidad política y técnica para aprender de los errores y corregirlos en caso de ser necesario. La concepción del autor termina resaltando las fallas de mercado, como las asimetrías, al igual que las fallas de Estado, como la ineficiente administración e implementación de recursos públicos. Este análisis está fundamentado desde la perspectiva de una globalidad diversa. Por ejemplo, el milagro económico de China es profundamente distinto al de Singapur, ambos países lograron niveles de crecimiento altos que fueron trasladados con el tiempo al incremento del bienestar social. Los dos mediante rutas distintas, pero aprovechando las especificidades que los caracterizan.

El enfoque anterior, es bastante amplio. Reconoce falencias propias del mercado y las derivadas de la institucionalidad, materializa el concepto de una élite y no la criminaliza o la juzga de forma abrupta. Trabaja con la élite como otra variable dada en el esquema de desarrollo de las naciones. Las variables de éxito cambian contextualmente, reconociendo la pluralidad de un mundo global que, aunque cada vez más interconectado, es independiente en su diferenciación nacional. Este trato de la élite no es común, eso es lo que da valor al argumento de Dercon, aunque algunos lo juzgarán de permisivo, pareciera conciliador. Ahora bien este comportamiento reflexivo respecto a una élite, en autores como Chomsky (2010) es inconcebible; la élite manipula, difiere, quiere mantener a la masa social como niños, adoctrina, refuerza la autoculpabilidad, transmite

emocionalidad por encima de reflexión. Bajo esta postura, es un entramado complejo de poder, tan perverso, que para conservar el poder está en una constante renovación de las estrategias que usa, propone problemas y los solventa para generar una imagen positiva en la conciencia agregada. Dentro de este espectro, Marx (1844) desde la descripción de la ética y política, también critica una élite, mejor dicho, un grupo social compuesto por los dueños de los medios de producción. Si bien, la crítica se construye fundamentalmente distinta a la de Chomsky; el mapeo histórico del capital que hace el autor, concluye en un desarrollo desigual de las clases, en donde se aventaja una claramente sobre otra. Tanto así que invita a los trabajadores a unirse e iniciar una lucha de clases, que termine en la transformación sistémica de la sociedad.

Desde Milanovic (2019) se concibe el sistema y el desarrollo de una forma distinta. Se asiste a la aparición de dos grandes formas de capitalismo. El capitalismo meritocrático liberal, y el capitalismo político. La dinámica histórica ha llevado a un punto, donde el conflicto no se da entre diversos modelos económicos, sino en el marco de un solo sistema: *el capitalismo*. Se asume entonces que el capitalismo ha triunfado como sistema sobre los demás, el debate de la actualidad se sobrepone a la batalla de brechas distantes entre sistemas completamente distintos, a un dualismo en torno al capital. El capitalismo meritocrático se introduce como un sistema donde se refleja la desigualdad. Los percentiles poblacionales más ricos lo son tanto por las rentas obtenidas de las ganancias de capital como de sus trabajos. Esta élite suele emparejarse y casarse con otras personas de su misma clase social, provocando así la transmisión de riqueza generacional (padres a hijos), conseguida sobre todo a través de una costosa, pero sobre todo, exclusiva educación preferencial. Se presupone que estos rasgos estructurales han producido un aumento de la desigualdad en occidente, desde el cambio del capitalismo socialdemócrata a finales de los años

80 del siglo pasado. Anteponiéndose a este, se encuentra el capitalismo político. Más que un enemigo del capitalismo, se afirma que su principal función fue incorporar el capitalismo en sociedades ancladas a formas de producción feudal y precapitalistas. El capitalismo político, con China como paradigma, se caracterizaría por tener una especie de “burocracia eficaz”, algo así como una élite que apuesta por el desarrollo. Bajo este modelo se genera una discordancia, dada entre la aplicación personalista de la ley y la necesidad de aplicar una burocracia impersonal, de ambos lados persiste la corrupción endémica del sistema. Aunque difiere del capitalismo liberal, es un sistema que también genera un aumento de la desigualdad. La diferencia recae entonces en la magnitud de los niveles.

Pasando el enfoque total al tema de la desigualdad, Milanovic (2016) ve a la clase media como la gran perdedora dentro del mundo desarrollado. Observa que, aunque la desigualdad en los países crece, la desigualdad entre países se reduce, sin mostrar indicio alguno de un aumento a nivel mundial. Es decir, la desigualdad global decrece, pero la desigualdad intra país se agudiza. Para entrar en ciertos detalles, el autor ejemplifica con Estados Unidos, dice, será difícil contener el “huracán de desigualdad”, el capital es sumamente móvil y el sistema político está permeado por la clase rica. Se identifican una serie de factores que contribuyen a la desigualdad económica, incluyendo la globalización, la tecnología, las políticas gubernamentales, la educación y las instituciones sociales.

Dentro de este enfoque, pero con diferencias marcadas, también podemos encontrar aportes como los de Piketty (2015); dentro de *“La economía de las desigualdades”*, el autor plantea un conflicto central, abarcado en principio por dos corrientes contrarias y mayoritarias. Por un lado, los liberales, quienes ven la solución de la desigualdad en el mercado, la no regulación de este y

la limitación del Estado. En contraposición la izquierda, la cual aboga por la revolución social y el agigantamiento de la estructura estatal. A pesar de este conflicto, se podría decir que hay una especie de consenso, en el cual, si la injusticia se origina en factores incontrolables por el individuo, entonces es justo que el estado intervenga para mejorar el nivel de bienestar de determinado grupo de individuos. Para Piketty (2015) la discusión muchas veces no está en la desigualdad como existencia conceptual, sino en el enfoque de solvencia. Es decir, hay un problema de confusión. Dentro de las herramientas para la disminución de la desigualdad se mezclan los conceptos de redistribución pura y eficaz, con los de redistribución de amplitud moderada o ambiciosa. El único debate que puede llegarse a presentar, es en las formas de cómo llegar a niveles de igualdad óptimos. Para esto, es vital la capacidad de medición de la desigualdad, la constante evolución de los mecanismos de medida juega un rol importante cuando se quiere abordar la misma. Sin medidas que se acerquen a la realidad es imposible calcular siquiera el impacto de alguna política con exactitud. Dentro de los casos de estudio que se plantean dentro de la obra, se podría decir que, la desigualdad salarial se denota mayor a la de ingresos y de la misma forma la de riqueza para con las dos anteriores. Para la desigualdad de capital se le caracteriza como ineficaz, ya que se reproduce en el tiempo y limita la movilidad social. Este fenómeno se hace especialmente visible a finales de los años 70. La desigualdad es entonces multidimensional, reducirla a una cuestión de salarios no permite observar por completo la dinámica. En términos de empleo, por ejemplo, hay que considerar no solo el desempleo y subempleo, sino también las formas encubiertas de este.

Existen realidades distintas para continentes distintos; cultura, institucionalidad, estructuras económicas y constructos sociales enteros que difieren entre sí, caracterizan de una

forma u otra los estudios globales. La desigualdad global es un campo de estudio relativamente joven, si bien tiene antecedentes en análisis antiguos, se comienza a trabajar estrictamente desde hace aproximadamente cinco décadas. Para Christiansen & Jensen (2019) aunque el concepto sea joven, este se había trabajado bajo otra panorámica. El estudio transnacional y transcultural son parte de las bases originarias del depurado significado actual. El trabajo intelectual histórico se puede remontar a la antigüedad con el Imperio romano, el tratado de desigualdad de Rousseau, las expediciones y los viajes globales del siglo XV y XVI de Europa a Sudamérica y Centroamérica. Todos estos episodios históricos abrieron el espectro a una muestra más amplia, desde la cual se trabaja hoy.

Como casi todo, a través del tiempo surgen transformaciones y en materia de desigualdad no hay excepción. Sturman (2017) en *“The Invention of Humanity: Equality and Cultural Difference in World History”* resalta la posición cronológica de la ilustración, revolución francesa y revolución industrial. Para el historiador, estos momentos de gran magnitud sentaron las bases para la existencia de un debate político, no solo de la desigualdad, si no de la propia desigualdad global. Permitieron, aunque no instantáneamente, la creación de cuatro formas del discurso moderno de desigualdad. La economía política (fundamentada en Karl Marx), la teoría de género, la teoría racial y el desarrollo humano (con base en la filosofía de la historia). Esta constante evolución termina en la actualidad, donde guste o no, la desigualdad es tema central de casi cualquier debate político, económico y social. Amartya Sen (1999) en el *“Nuevo examen de la desigualdad”*, brinda una serie de fundamentos abiertos para la comprensión misma de la evolución del concepto, pero así mismo de la discusión alrededor de este. Amartya tiene en cuenta la existencia de una humanidad diversa, así mismo hay igualdades dispersas, Somos en esencia

distintos. Se difiere en edad, peso, sexo, lugar de nacimiento, padre y madre, dotación de nacimiento, etc. Por la existencia de dicha diversidad, “la insistencia en el igualitarismo en un campo requiere el rechazo del igualitarismo en otro”. Es decir, casi todo el espacio se puede reducir a la pregunta “igualdad ¿de qué?”. En este informe se busca describir fenómenos de desigualdad y desarrollo, para hacer práctico el esquema analítico, la desigualdad a trabajar se centrará en ingresos y riqueza (aunque no se exime la mención de otras facetas). Por el lado del desarrollo, se buscará abordar un enfoque amplio, el cual no sea únicamente determinado por la variable crecimiento.

Marco Metodológico

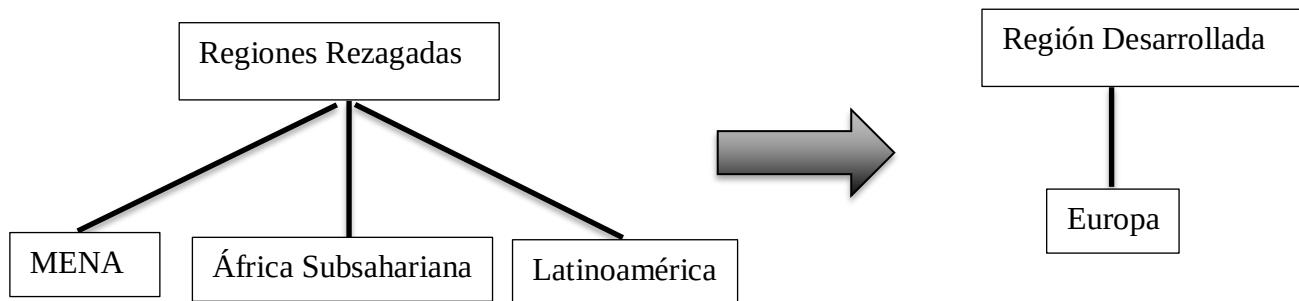
En esta sección se dará a conocer el diseño alrededor del problema, la forma de trabajo, la dinámica de recolección de datos, y la estructura de análisis de resultados. Este apartado, por tanto, busca explicar el enfoque, el nivel, el alcance, las variables y las fuentes de datos que se trabajarán. Hay que aclarar que la investigación no gira en torno a una hipótesis cerrada, la cual busca aprobación o desaprobación por medio de un proceso de generación de resultados; al contrario, se presenta un tópico, el cual busca determinar una premisa descriptiva de forma abierta. Para esto, se combinan técnicas cuantitativas y cualitativas aprovechando así, las fortalezas de ambos enfoques. Se intenta explorar en profundidad las razones por las cuales el crecimiento se traslada a igualdad vía desarrolló o si por el contrario la relación es superflua.

Teniendo en cuenta la naturaleza del problema de investigación, se usará un alcance descriptivo y explicativo. En términos de Yin, R. K. (1984) la metodología descriptiva implica la observación cuidadosa y la recopilación de datos relevantes sobre el fenómeno o situación que se está estudiando. Esto deriva en el análisis de archivos de calidad relacionados con la materia que engloba la investigación. Una vez recopilada la información, se analiza y presenta de forma clara. Lo anterior, implica el uso de técnicas estadísticas simples como tablas, gráficos, promedios y porcentajes para resumir y visualizar los resultados. El objetivo principal del método descriptivo utilizado será proporcionar una descripción detallada y diversa del fenómeno o situación en estudio. Dentro de la detección de características, patrones, tendencias o cambios importantes se busca abordar cada individuo muestral según las necesidades analíticas del país o región que se aborde, es decir el enfoque del análisis no será simétrico y repetitivo, dependerá de las

especificidades de cada componente muestral, buscando contribuir a una mejor comprensión del tema. Ahora bien, por el lado de la metodología explicativa, se busca complementar a partir de la comprensión de relaciones causales entre variables y explicar por qué o cómo ocurre un fenómeno en particular. Campbell et al. (1963) establecen que la metodología explicativa a diferencia de la descriptiva, la cual se centra en la descripción detallada de un fenómeno sin necesariamente buscar explicaciones causales, tiene como objetivo identificar y explicar los factores que contribuyen a un resultado o comportamiento específico. Para el desarrollo de la parte explicativa se recopilarán datos asociados al problema de investigación y se analizarán utilizando métodos estadísticos y contraste documental. Esto implica fundamentar una discusión sobre las implicaciones teóricas y prácticas de los hallazgos, considerando posibles explicaciones dadas previamente dentro de cierto cuadro conceptual o posibles alternativas teóricas.

Dentro del marco analítico cuantitativo, se contará con un enfoque estadístico descriptivo. No se busca entonces realizar una proyección, figurar cierto nivel de correlación estadística o plasmar variables de reciprocidad. La intención cuantitativa, es implementar una variable numérica clara, que ayude a sintetizar parte del debate político y económico que se acentúa alrededor del problema de investigación. Se quiere mediante el proceso de exposición cuantitativo, afirmar un consolidado analítico, que pueda llevar a la discusión, incluso con practicidad matemática. De esta forma, se hará uso del Índice de Desarrollo Humano (IDH) e índices de desigualdad derivados de Atkinson y Gini, buscando aterrizar los enunciados teóricos referenciales previamente expuestos, en materia moldeable de trabajo investigativo. La obtención de cada uno de los componentes está sujeta a una serie de datos referenciales, los cuales no son arbitrarios y están sujetos a ciertos preceptos técnicos.

Teniendo en cuenta el material y contexto metodológico, se pasa a especificar la ruta estructural que llevará la posterior entrega de resultados. El análisis consta de una muestra basada en regiones a nivel global. La intención del informe presente es orientar el foco investigativo a regiones que están rezagadas a nivel de crecimiento, desarrollo y desigualdad, a su vez presentar un punto de referencia óptimo, con el que se pueda contrastar las diferencias entre una realidad de desarrollo y subdesarrollo. Para esto se trabajará alrededor de cuatro regiones: América Latina, África Subsahariana, MENA (Oriente Medio y Norte de África) y Europa. Ahora bien, dentro de cada región se hará uso de tantos ejemplos contextuales, como se considere necesario para profundizar en las distintas realidades de la zona. Para cada país incluido entre las muestras regionales, se recopilaron tres medidas: IDH, IDH-D y coeficiente de Gini. Aunque el informe estará centrado en entregar resultados de las regiones mencionadas, no se cierra a análisis globales que puedan otorgar valor a la investigación. Después de realizar una comparación basada en el análisis estadístico descriptivo, se pasa a contrastar, discutir y examinar cada una de las regiones mediante el uso de material literario, académico e investigativo de alta calidad. Se usarán como soporte autores económicos con recorrido en la materia de desigualdad y desarrollo, así mismo se intentan abarcar todas las facetas de la discusión política. Lo anterior con el fin de no solo concentrar la acción en una arista del enfoque disciplinario, sino abrir el campo de investigación a distintas formas de conocimiento, que habiliten la entrega de resultados y conclusiones de envergadura académica. Dentro del análisis global, es de suma utilidad dividir la población a trabajar mediante muestras sectoriales relevantes.

Figura 1.*Espectro metodológico*

Fuente: Elaboración propia.

Resultados

4.1 MENA

Dentro de la comunidad MENA, se encuentran países del Medio Oriente y el norte de África. La dimensión que cubre la extensión del término, iría desde Marruecos a Irán. Se estima que la población en cuestión sea de 381 millones, un 6% aproximado del total mundial. Según el Banco Mundial (2024) se espera que, a lo largo de 2024, la comunidad crezca levemente. Actualmente la mayoría de países tienen problemas de rigidez fiscal derivados del exceso de deuda, incluso aquellos con grandes afluencias petroleras no tienen solvencia económica. El impacto de la guerra entre Israel y Palestina ha provocado un enfriamiento en las relaciones económicas de la región, esto sumado a otra serie de eventos bélicos asentados desde hace décadas, han interrumpido parte del flujo comercial desde Asia y Europa.

Tabla 1.
Desarrollo y Desigualdad - MENA

MENA (Medio Oriente - Norte de África)			
	IDH	IDH-D	Gini
Israel	0,919	0,815	37,9
Yemen	0,455	0,307	36,7

Nota: Los datos IDH e IDH-D son de 2021/2022. El Gini de Yemen, se basa en su último dato oficial de 2014. Fuente. Elaboración propia. Datos obtenidos de Naciones Unidas y Banco Mundial (2024).

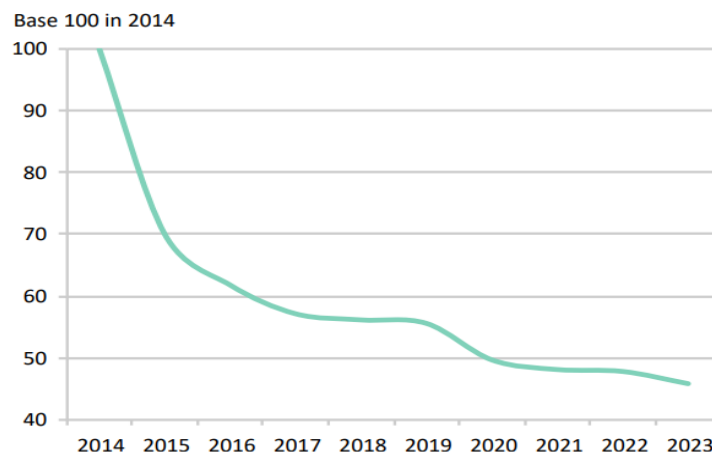
La capacidad internacional e intranacional de gran parte de los países que integran MENA es reducida en cuanto a recopilar y analizar datos socioeconómicos refiere. Para una zona en constante conflicto bélico es relativamente entendible. Debido a esto, probablemente es la región cuya muestra temporal difiere más en años; especialmente en la obtención del índice de Gini. Ahora bien, dentro de la región hay un puñado de países con un desarrollo por encima de la media, incluso con mejor desempeño que algunos países europeos. A su vez, se encuentran países en estado humanitario crítico, como Yemen. La disparidad intra regional es notoria en el caso de MENA. Hay países con unos niveles de vida (tomando IDH) que giran alrededor del promedio mundial, o incluso están en el top 25 mundial, como Israel, pero hay otros que se encuentran en los rangos más bajos de desarrollo humano. Si bien un importante factor de desarrollo es la capacidad de cada país para alcanzar cierto ambiente de paz y seguridad, países inmiscuidos en conflictos, pueden llegar a lograr mayor estabilidad (al menos económica) que otros.

Dentro de la región MENA, seguramente Yemen sea de los países más golpeados por la guerra a día de hoy. La historia del país es complicada. En 1962, al norte del territorio actual, se da lugar a la guerra civil entre realistas (apoyados por Arabia Saudita) y los republicanos (apoyados por Egipto), tras años de violencia, en 1970, se declara la república de Yemen. Mientras tanto, el sur sería colonia británica hasta 1967, donde se formó la República Democrática Popular de Yemen, apoyados por la Unión Soviética. En 1990, se unifican ambas partes, dando inicio así a una era de inestabilidad política y social. En 2011 durante la primavera árabe la situación se agrava, estableciéndose así, una guerra interna entre el gobierno y los rebeldes huríes. El oficialismo es apoyado con logística e inteligencia por parte de Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Aunque no es oficial, se cree que los rebeldes son apoyados por Irán. Ahora bien, el conflicto ha tomado

varias caras ya que grupos como Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y el Estado Islámico (EI) también operan en Yemen. La situación económica es complicada. Establecer estructuras económicas duraderas en ese contexto es inviable. Los indicadores sociales son alarmantes, la esperanza de vida en Yemen está 10 años por debajo del promedio mundial y el acceso escolar es sumamente limitado. A lo largo de la historia moderna, el país fue dependiente del petróleo, aunque su industria petrolera nunca se desarrolló al nivel de otras potencias exportadoras, género suficientes réditos como para impactar a nivel local. Ahora en medio del bloqueo de las exportaciones de petróleo por parte de los hutíes y el conflicto en Medio Oriente, Yemen navega entre un futuro incierto. Si bien en 2022 hubo un repunte del PIB, en 2023 se presentó una caída del 24% en el PIB per cápita (Banco Mundial, 2023). En consecuencia, se estima que la pobreza y la inseguridad alimentaria generalizadas se han intensificado. Mientras que el Gobierno Internacionalmente Reconocido (IRG) recibe una creciente financiación externa, las esperanzas para el futuro dependen de la resolución de conflictos, apoyo oportuno de socios y las reformas del gobierno.

Figura 2.

Yemen- PIB per cápita real



Fuente. Banco mundial - Cálculos del Fondo monetario internacional (2023).

La caída del PIB per cápita real ha sido de aproximadamente 60 puntos en los últimos 10 años. Cualquier interrupción a la ayuda humanitaria, las importaciones, las remesas y las fuentes de sustento pueden exacerbar la situación económica y social de Yemen, particularmente en una sociedad plagada de pobreza generalizada, privaciones y escasez de alimentos. Los riesgos en materia de inseguridad alimentaria son alarmantes, agravados por la suspensión de ayudas y alimentos distribuidos por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en las zonas controladas por los hutíes (Banco Mundial, 2023). Por otro lado, la desigualdad en Yemen tiene características culturales. Una sociedad marcada por un ambiente social de orden rígido y de posicionamiento anti igualitario ha llevado que además de sufrir la guerra, mujeres y niñas sufran de una serie de maltratos derivados de la violencia interna creciente. La brecha de género en Yemen es de 49,2%, los matrimonios infantiles son usuales y el acceso a un paquete sanitario digno, se complica para la línea de necesidades femeninas. En un país azotado por la violencia, aunque todos sufren escasez material de alguna forma, hay aquellos que dependiendo del puesto social que ocupen, logran mitigar dicha calamidad. En el caso de la IRG, gran parte de las críticas vienen por el uso poco transparente de transferencias internacionales y la incapacidad de materializar cambios en el grueso social.

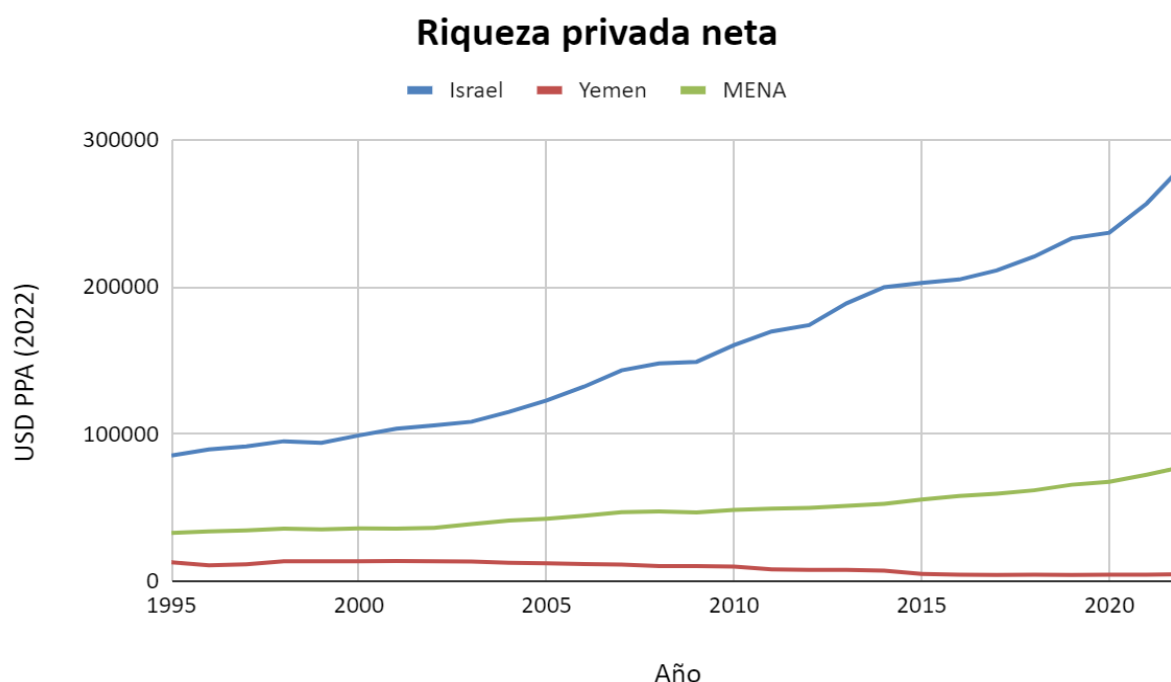
Al igual que Yemen, Israel ha sido un país que ha nacido desde la guerra, aunque con diferente suerte. Desde su creación, Israel ha participado en varios conflictos con sus vecinos árabes, incluyendo la Guerra de los Seis Días en 1967, en la que capturó Cisjordania, Gaza, el Sinaí y los Altos del Golán, y la Guerra de Yom Kipur en 1973. Si bien, Israel ha sido partícipe de varias negociaciones de paz, como en Oslo 1990, los resultados de estos no han sido constantes en

el tiempo. Incluso a día de hoy, el conflicto con Palestina e Irán ha escalado a proporciones no vistas en los últimos 20 años. A nivel económico, el progreso de Israel ha sido latente, casi desde su creación. Este crecimiento además de conseguir y hacer duraderas relaciones comerciales y políticas con parte de occidente, logró apaciguar frentes de conflicto con algunos países de la región, como Egipto. Gracias al progreso económico que generaba Israel y sus aliados, no solo en territorio israelí, se vieron beneficiados algunos países árabes de la zona. Siendo conocido como el “Startup Nation”. Israel carece de recursos naturales y materias primas, su única ventaja relativa radica en su fuerza de trabajo altamente calificada, sus institutos científicos y sus centros de investigación y desarrollo (I&D). Actualmente la industria israelí se concentra en la producción de artículos de alto valor agregado, desarrollando productos basados en creatividad científica e innovación tecnológica. Israel tiene un índice de capital humano alto, alrededor del 0,7, certificando la calidad de mano de obra que posee y la capacidad de fusionar factores productivos y generar constante valor agregado. Aún con un ambiente bélico, Israel posee indicadores sociales positivos, la esperanza de vida gira en torno a los 83 años, 10 por encima de la media mundial. Dentro del territorio nacional la percepción de seguridad habitual es buena, Según el Banco Mundial (2021), solo se presentan 2 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes (hasta antes de la crisis con Hamas en 2023). Ahora bien, la desigualdad en Israel sigue siendo un reto. Si bien, hay un marco legal amplio que garantiza la igualdad política y social para los ciudadanos, Israel posee una alta tasa de inmigración, la cual vive en precariedad. La ONG “Latet” afirma que un 21% de la población vive en pobreza, de esa cifra cerca un millón son niños. Según Latet (2022) 830.000 hogares israelíes atraviesan dificultades económicas, lo que deriva en desigualdades en las oportunidades educativas y el acceso a la atención médica, y representa 131.000 familias más que antes de la pandemia. La subida de los precios de la vivienda ha ocasionado la erosión de los

salarios reales, los cuales se ven afectados por el acumulado inflacionario desde la pandemia. Este fenómeno suele afectar en mayor proporción a la población árabe en Israel, que a la población judía o cristiana. Dentro de los países de la OCDE, Israel es de los que mayor índice de pobreza tienen, siendo este de 0,170, mayor al de países como México o Chile.

Figura 3.

Serie Riqueza privada - MENA



Nota: la gráfica muestra el comportamiento de la riqueza personal neta promedio, entre el total de la población adulta. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024)

Como se puede evidenciar en la gráfica 3, el crecimiento de la región ha sido relevante en los últimos 30 años, en términos porcentuales, la riqueza privada ha crecido aproximadamente un 138% desde 1995 a 2022. Aunque países como Egipto, Marruecos, Túnez o Israel acompañan esta

dinámica; otros tantos como Siria, Omán o Yemen se alejan bastante de ese escenario. En el caso de Yemen, en 1995 el adulto promedio poseía alrededor de 12.801 USD PPA, para 2022 esta cifra es de 4.686 USD, el decrecimiento en este rango de 30 años es de casi 63,4%. Siendo así, la desigualdad intrarregional de MENA es notoria. No solo a nivel material, como queda en evidencia en el gráfico anterior, sino también en aspectos de estructura política y social. Parte del éxito o el estancamiento de los países de la zona se debe a la capacidad de establecer condiciones básicas de seguridad. En el caso de estudio, Israel, logra crear ciertas condiciones para el crecimiento económico, en cuanto acceden a mínimos óptimos de seguridad. El problema del desarrollo se liga con el de la desigualdad, especialmente en el caso MENA. Algunos de los países que pertenecen a la región tienen conflictos entre sí, al menos varios tienen tensiones, como es el caso de Israel con Irán, Jordania o Líbano. La incapacidad de los estados para representar una voluntad de paz materializable, ha ocasionado que, durante mucho tiempo, en los países con menor desarrollo del mercado, se generen fenómenos de mercados paralelo y tráfico ilegal para productos de primera necesidad, como podrían ser insumos médicos o comida; generando un ambiente de extracción inintencionada de rentas. Según el Banco Mundial (2023) si bien, el crecimiento ha mejorado en toda la región y se espera sea mantenido durante los próximos años; los avances en el proceso de paz en Oriente Medio siguen siendo un reto y partes de la región corren el riesgo de perder a una generación completa en términos de escolaridad debido a la incapacidad de asistencia derivada de la fragilidad estructural del conflicto.

Aunque el tema seguridad sea importante, hay otros que requieren igual atención. En términos de género solo Israel tiene un índice de desigualdad de género óptimo, entrando incluso en el puesto 22 del último informe de desarrollo de Naciones Unidas (2021). Los otros países

analizados en la región, se encuentran por fuera de cifras deseables, con un índice de desigualdad de género mayor a 0,40. Al tener un marco legal que vulnere los derechos de la mujer, se termina socavando gran parte del capital humano de una sociedad. Asumiendo que como regla común la población de cada uno de estos países estuviese dividida de forma completamente paritaria, se estaría perdiendo el potencial del 50% de la población. Aunque claramente este no es el caso, tampoco diverge demasiado de la realidad. Según cifras del Banco Mundial (2024) el desempleo de mujeres dentro de la población activa para trabajar es de 15,6% en Oriente Medio y el Norte de África, mientras que es del 8,3% para los hombres.

Tabla 2.
Distribución ingreso nacional por percentiles

Año	Percentil	Ingresos nacionales antes de impuestos MENA	Percentil	Ingresos nacionales antes de impuestos MENA
1995	p90p100	0.6145	p0p50	0.0869
2000	p90p100	0.6019	p0p50	0.0898
2005	p90p100	0.5906	p0p50	0.0907
2010	p90p100	0.565	p0p50	0.1016
2022	p90p100	0.5754	p0p50	0.0915

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024)

Pasando al análisis de los ingresos, a pesar de algunas disminuciones, en los últimos 30 años la desigualdad parece persistente. La participación del top 10% en los ingresos nacionales sigue siendo alta, este se queda con casi el 60% de los ingresos nacionales (de forma constante), el 50% inferior de la distribución se mantiene cerca del 1%, con una tendencia a la baja en los últimos 10 años. El ligero cierre de brecha conseguido en la década de los 2000, parece haberse fragmentado por la situación política después del 2010, con la primavera árabe y la intensificación de conflictos en la región. Ahora bien, la realidad del Norte de África Y Oriente Medio, en términos de concentración de ingresos del 10% superior, no diverge mucho del promedio mundial, el cual se encuentra en 53,1%. Si bien, basado en medidas relativas, no se puede enfatizar con objetividad la obtención de puntos óptimos, la situación más igualitaria de ingresos es la de Europa, en donde el 10% superior obtiene solo el 35,1% del total de ingresos. Marcando un posible punto referencial para el resto de países, que aún se encuentran estancados en realidades poco igualitarias, como el caso de la región MENA.

4.2 África Subsahariana

Esta región, nombrada por su ubicación geográfica al sur del desierto del Sahara, cuenta con alrededor de 46 países, con alta diversidad étnica y de recursos naturales. En toda la región se cuenta con una población aproximada de 1.14 mil millones de personas estimando 2023, además de un rápido crecimiento poblacional y sociedades relativamente jóvenes. Dentro de la diversidad subsahariana, hay alrededor de 22 países con fragilidad derivada de conflictos internos y 13 pequeños estados caracterizados por la limitación en mano de obra y extensión territorial. Se prevé que el crecimiento de África subsahariana tiende a la baja en los próximos años, en 2022 fue del 2,5 %, el aumento de los conflictos y la violencia en toda la región ha ocasionado que la economía

haya mermado su funcionamiento. Para 2023, 462 millones de personas estarán en situación de pobreza extrema. El crecimiento de la deuda también es relevante, aunque parece inevitable por el impacto que ha ocasionado la reciente pandemia, sequías y crisis políticas. Se podría decir que la región enfrenta alto riesgo de sobreendeudamiento, el stock de deuda en eurobonos para África subsahariana pasó de unos 32.000 millones de dólares en 2010 a 135.000 millones en 2020, lo que supone una tasa de aumento del 322%. Alrededor de 21 países se encontraban en alto riesgo de sobreendeudamiento externo o ya estaban en esa situación en junio de 2023 (Banco Mundial, 2022).

Tabla 3. *Desarrollo y Desigualdad - África Subsahariana*

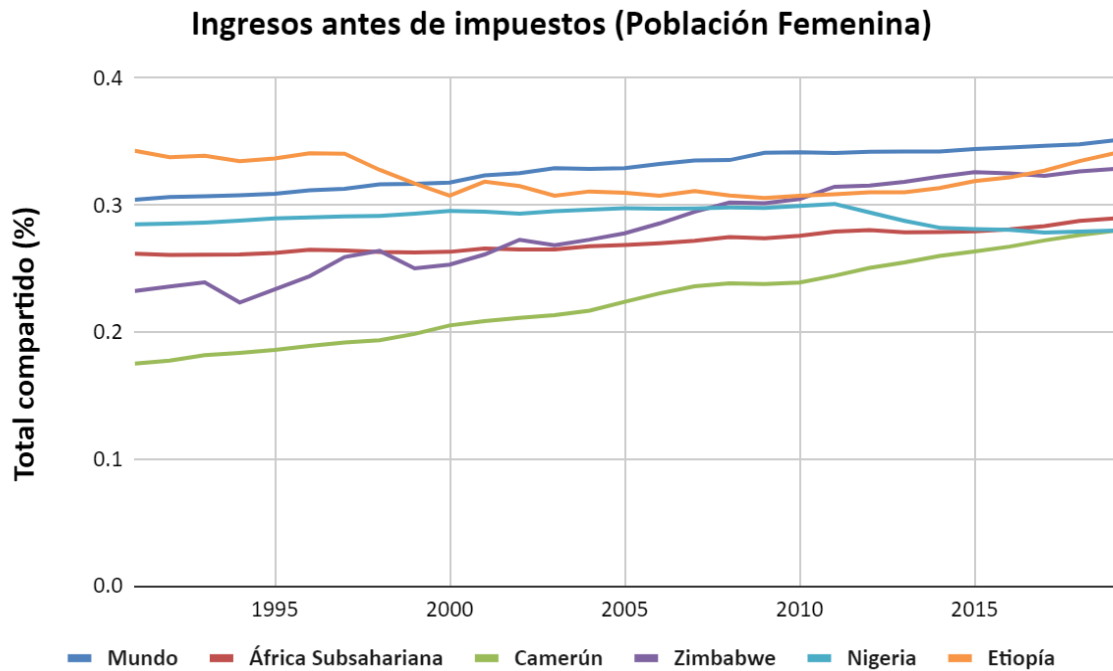
África Subsahariana			
	IDH	IDH-D	Gini
Etiopía	0,498	0,363	35,0
Nigeria	0,535	0,341	35,1

Nota: Los datos IDH e IDH-D son de 2021/2022. Para el Gini varía de 2019 a 2020. Fuente. Elaboración propia. Datos obtenidos de Naciones Unidas y Banco Mundial (2024).

Las economías subsaharianas se han visto perjudicadas por problemas de eficiencia en el sector de energía y transporte, sectores que a su vez suelen servir de apalancamiento para otros subsectores. Sin la salida de estos llamados cuellos de botella, el panorama no es alentador. Ahora bien, la región goza de ciertas ventajas importantes que podrían aprovechar en los próximos años. Además de poseer grandes reservas minero energéticas (petróleo, gas y minerales categorizados como “raros”), en las próximas décadas, la región dará lugar al aumento más rápido de la población

en edad de trabajar de todas las regiones del mundo. Se proyecta un aumento neto de casi 740 millones de personas para 2050. Esta ventaja demográfica se traduce en 12 millones de jóvenes ingresando al mercado laboral por año a lo largo de las próximas décadas, en todo caso, el problema sería generar el ambiente necesario para crear dichos puestos de trabajo en el mercado, teniendo en cuenta que actualmente se crean 3 millones de nuevos empleos asalariados formales al año (Banco Mundial, 2023).

La desigualdad también es latente. Los indicadores de desarrollo de África Subsahariana en términos de desarrollo, son de los más bajos en cuanto a región se refiere. El IDH regional para el año 2021, fue de 0,547, pero si se integra la desigualdad, el IDH-D sería de 0,383. Estos son los dos indicadores más bajos en cada una de las categorías que integran. Así mismo, es la región que más pérdida porcentual tiene, cuando se integra el índice de desigualdad, perdiendo 30 puntos porcentuales. En términos de género, es la segunda región que peor desempeño tiene a nivel global, solo superada por los estados árabes. El índice de desigualdad de género es de 0,569, estando por encima de la media mundial y alejado de un marco de referencia óptimo como Europa y Asia Central que poseen un índice de 0,227 en este aspecto. En cuanto a la muestra escogida, ninguno de los países dentro de ella se puede considerar realmente atípico, si se compara con la respectiva media regional. Son países con un índice de desarrollo humano bajo o en el mejor de los casos “medio”, con una desigualdad elevada.

Figura 4.*Ingresos femeninos - África Subsahariana*

Nota: La serie va desde 1990 a 2019. No hay disponibilidad de datos actualizados para los países subsaharianos. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Los ingresos de las mujeres (antes de impuestos) a nivel global representan alrededor del 35,1% del total. En la muestra, el país que más se asemeja a este indicador es Etiopía, donde el ingreso femenino representa el 34% del total para 2019. Por otro lado, la región en su totalidad se encuentra aproximadamente 6 puntos porcentuales debajo de la media mundial. Lo que se puede resaltar de la serie demostrada en la gráfica 5, es la tendencia de los países de la muestra a converger en los últimos 20 años. La diferencia entre Etiopía y Camerún, los cuales presentan los valores de mínimo y máximo, es de aproximadamente 6 puntos porcentuales para 2019, aunque

significativo, la brecha entre estos mismos dos países para 1991 era de aproximadamente 16 puntos porcentuales. Es decir, la brecha intra regional ha disminuido en los últimos 20 años. Si bien, se puede ver cierto avance en materia de cierre de brecha de ingresos entre géneros, aún hay camino por recorrer en esta materia.

Pasando al caso de Etiopía, el país también tiene un legado colonial. En 1936 Italia ocupó el territorio durante 5 años. Terminada la segunda guerra mundial, la ocupación italiana terminó con ayuda de las fuerzas aliadas. Posterior a esto, hubo una serie de reformas e inestabilidad política. En 1974 la monarquía de Haile Selassie es derrocada por un golpe militar, se establece un estado marxista-leninista, de régimen militar denominado Derg, dando inicio a la República Democrática y Popular de Etiopía. La guerra civil, la represión y las hambrunas llevaron a la caída del régimen Derg en 1991, dando así inicio a la República Federal Democrática de Etiopía. Desde 1991, Etiopía ha experimentado un sendero de crecimiento, aunque sin la ausencia de tensiones políticas y étnicas. La dinámica de desarrollo y desigualdad está fuertemente relacionada con el nacimiento del estado federal y de Etiopía como nación. En 1995, la constitución firmada estableció que las regiones serían autónomas según su esencia étnica, incluso con derecho de secesión. En un estado conformado por 80 etnias distintas, la fundamentación pacífica se hizo inviable.

Las protestas de Oromo y Amhara en 2015, y el conflicto en el Tigray desde 2020 hasta la actualidad elevaron las tensiones étnicas cuando las fuerzas federales y aliadas, incluyendo milicias amhara y tropas de Eritrea, fueron acusadas de cometer atrocidades contra los tigríñas. El conflicto constante entre etnias se traslada al esquema política, donde el liderato gubernamental

puede ser vehículo a la superposición de una etnia por sobre otras con la legitimidad que la figura de estado da. Así inició la carrera de los Oromo al poder, y la búsqueda de retomar el control por el Tigray People 's Liberation Front (TPLF).

A pesar del constante conflicto interno, los datos de crecimiento de Etiopía son relevantes, desde la firma de la constitución de 1995 a 2021, se ha presentado un crecimiento notable, especialmente de la riqueza privada. Ahora bien, el crecimiento desde 2021 ha bajado el ritmo, de un crecimiento del 9-10% a 2% aproximadamente. Según el Ministerio de Comercio de Etiopía (2022) las exportaciones han bajado de forma importante, especialmente en el sector agrícola, en productos como el café. La pérdida de acceso a puertos importantes y rutas comerciales, especialmente Eritrea, ha exacerbado estos problemas. En materia internacional, La Inversión Extranjera Directa (IED) también ha tendido a la baja. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2021) informó una caída del 20% en la IED para el año 2021. Lo cual puede afectar la producción a futuro los próximos años.

El sector agricultura seguramente sea el más golpeado por el conflicto, los daños en infraestructura, llegan a tener costos de reconstrucción en cientos de millones de dólares según la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, 2020). Los daños en materia económica se traducen en desigualdad, la dinámica de violencia étnica multilateral, ocasiona que el gobierno no prioriza de forma imparcial la implementación de planes sociales de desarrollo. Según la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, 2024) hay cerca de dos millones de desplazados internos, lo cual tiene un impacto económico de más de 1.3 mil millones (USD) necesarios para asistencia humanitaria.

Tabla 4.
Distribución Ingreso nacional antes de impuestos

Percentil	Año	Etiopía	África Subsahariana
p0p50	2021	0.1584	0.091
p90p100	2021	0.4547	0.5582

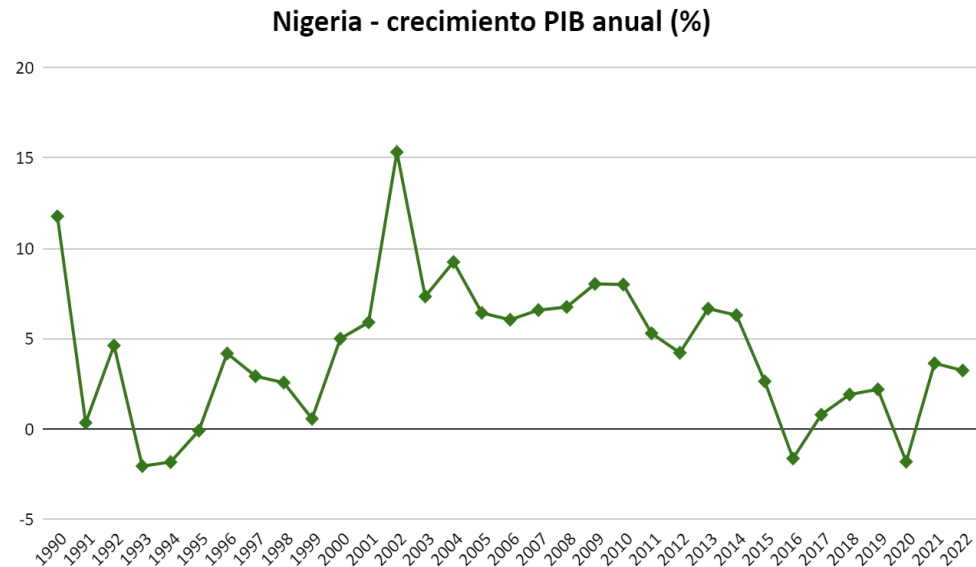
Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Por otro lado, la desigualdad parece ser moderada respecto a la media regional, está aproximadamente 10 puntos porcentuales por debajo a la concentración media del 10% que más ingresos recibe. Incluso la distribución del 50% inferior, en Etiopía recibe casi 16% del total, mientras que la región no alcanza a llegar al 10%. Si bien, la desigualdad en Etiopía no parece desbordada, como en otros países de la región, la realidad es que hay un fenómeno humanitario de alta complejidad. El trato desigual por fuera de la ley a ciertas etnias, el crecimiento desproporcionado de unas zonas del país por sobre otras, la unidireccionalidad de los planes de crecimiento y el alto nivel de conflicto, complica que Etiopía continúe creciendo y cerrando brechas durante los próximos años.

Si cambiamos al caso de Nigeria, podemos ver otro país con pasado colonial británico. Nigeria obtuvo su independencia de Reino Unido, sólo hasta 1960. Convirtiéndose en república oficial en 1963. De 1967 a 1970 se dio sitio a la Guerra Biafreña, luego que una región al sur de Nigeria se independizara con el nombre de República de Biafra. La guerra acabó con la reintegración territorial a Nigeria, pero con heridas económicas y sociales graves. La continua

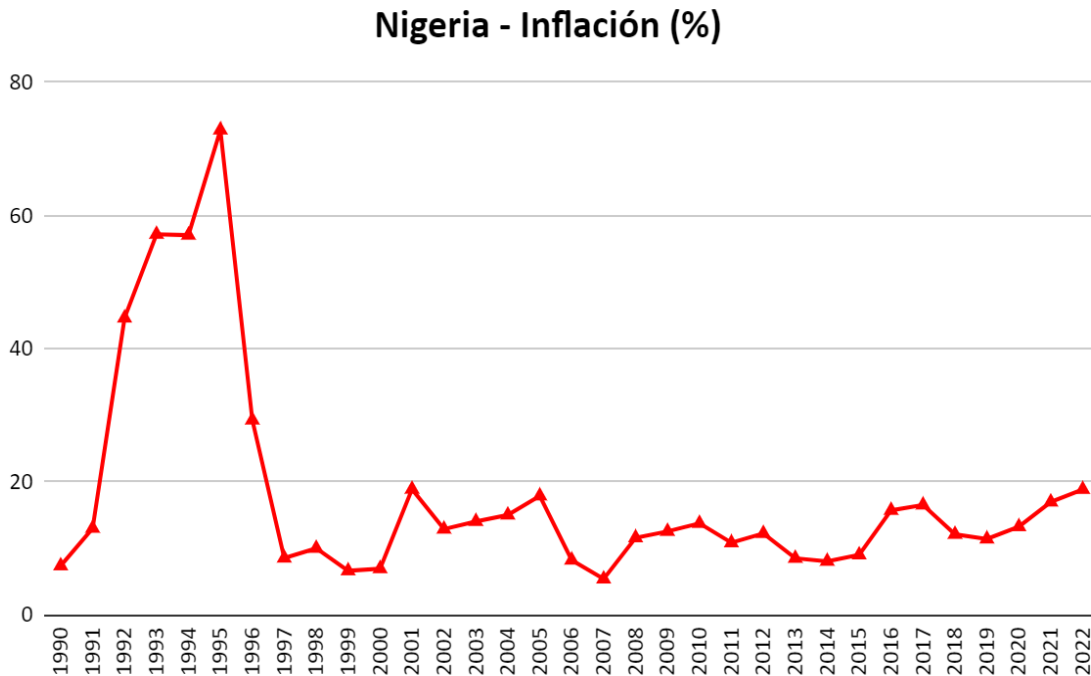
guerra por establecer gobiernos militares, acabaría en 1999 donde hasta el día de hoy se tiene un gobierno democrático. Aún con la llegada de un modelo democrático, el conflicto interno no cesó. Grupos como Boko Haram (Extremistas islámicos, actualmente bajo la directriz del Estado Islámico ISIS) se han convertido en un obstáculo para alcanzar la seguridad pública. Así mismo al sur de Nigeria, en la zona Delta del Níger han surgido grupos armados a causa de la explotación indiscriminada de la zona, sin retribución alguna a las comunidades nativas; siendo los más notorios: el Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND) y el Consejo Revolucionario del Delta del Níger. En este caso, el conflicto se crea consecuencia de la ineficiencia estatal de distribuir los ingresos derivados del petróleo dentro de la población afectada. Si bien Nigeria es una nación joven, los obstáculos en estos 60 años parecen no cesar.

En términos de desarrollo humano, Nigeria ocupa el puesto 161 (de 189) según el último informe del PNUD (2021). Aproximadamente un 40% de la población está bajo el umbral de pobreza de un total poblacional de aproximadamente 200 millones de habitantes. Nigeria es un país con grandes retos. La dependencia de la explotación petrolera, si bien da frutos a nivel de ordenamiento fiscal, ha provocado oleadas de violencia en las zonas de explotación (como en el Delta del Níger). Según ICEX (2022) La producción y exportación de petróleo juegan un papel dominante en la economía de Nigeria y llegan a representar casi el 90 % de sus ingresos brutos. Si bien el mercado está abierto a empresas extranjeras, la compañía nacional de petróleo de Nigeria (NNPC) de origen estatal autoriza y regula la actividad de las empresas nacionales e internacionales interesadas en explotar los hidrocarburos nigerianos. Actualmente el principal problema de Nigeria es la falta de diversificación de la economía, la fuerte dependencia del petróleo, ocasionó que el sector agrícola se descuidara desde 1970.

Figura 5.*Crecimiento PIB anual - Nigeria*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos del Banco Mundial (2024).

A pesar de ser el mayor productor de petróleo y gas de África, el país depende casi por completo de costosas importaciones para satisfacer sus necesidades de combustible. El gobierno invierte miles de millones de dólares anualmente en subsidios a los combustibles. Esta dinámica causa que además de depender de los precios internacionales (que suelen fluctuar bastante), se haya generado un ambiente de poca flexibilidad y margen de maniobra dentro del aparato fiscal. Ahora bien, el problema de Nigeria no se limita a la unidireccionalidad de su economía. La corrupción es un fenómeno que ha permeado el país. Según Transparencia Internacional (2024) para 2023 el índice de percepción de la corrupción fue de 24, ubicándose en el puesto 150 (de 180). Parte de la inestabilidad del sector hidrocarburos se debe al desvío de fondos y la carencia de eficiencia a la hora de generar planes de inversión y expansión rentables.

Figura 6.*Inflación anual - Nigeria*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos del Banco Mundial (2024).

A nivel macroeconómico la situación tampoco es óptima, según el informe de riesgo país de la CESCE (2023) el precario estado del sector petrolero (que pierde cada vez más peso en la economía) es sólo uno de los factores que provocan el desequilibrio actual. Un bajo crecimiento del PIB, inflación disparada y el desplome de la moneda local (31% respecto al dólar) han marcado el año 2023; agravados por dos duros ajustes realizados, por un lado, la retirada del subsidio a los carburantes y por otro la unificación del tipo de cambio. En términos fiscales, si bien se mantiene el ritmo del déficit público en 5% y la deuda se aproxima al 40% del PIB (relativamente moderado), el peso del servicio de la deuda es cada vez mayor sobre unos ingresos fiscales que tienden a descender. La dinámica económica en Nigeria parece crítica, aunque no irreversible. Las

deficiencias políticas y económicas se retroalimentan y frenan el desarrollo. El desbalance social pasa por la concentración de poder en ciertos sectores de la economía y la acumulación de poder político por parte del partido de gobierno.

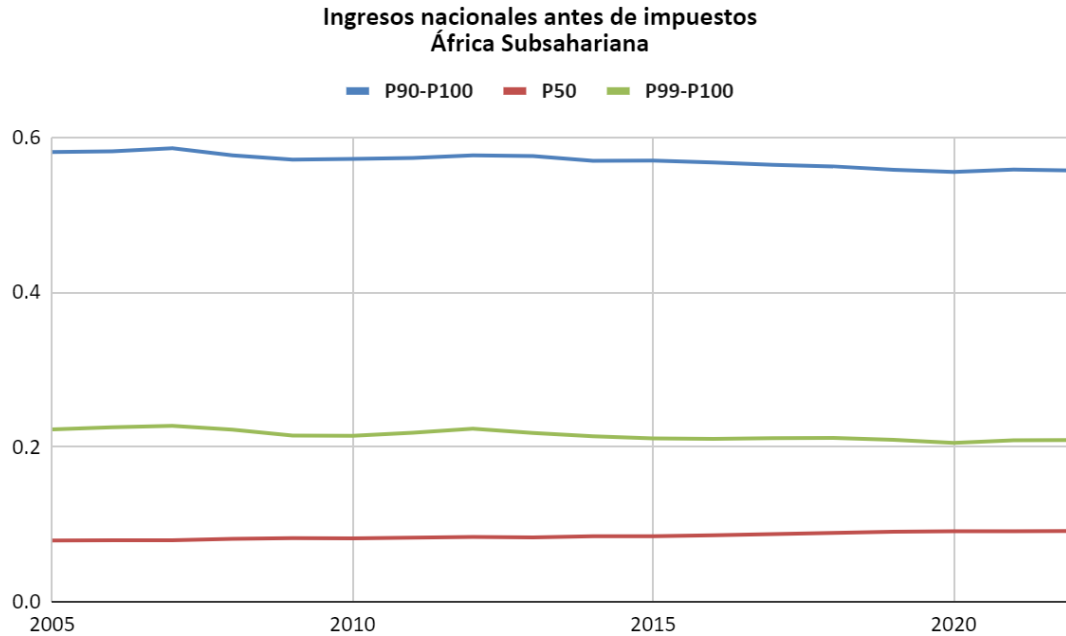
Tabla 5.

Pobreza multidimensional - África Subsahariana

Índice de pobreza Multidimensional	
Etiopía	0,367
Nigeria	0,264

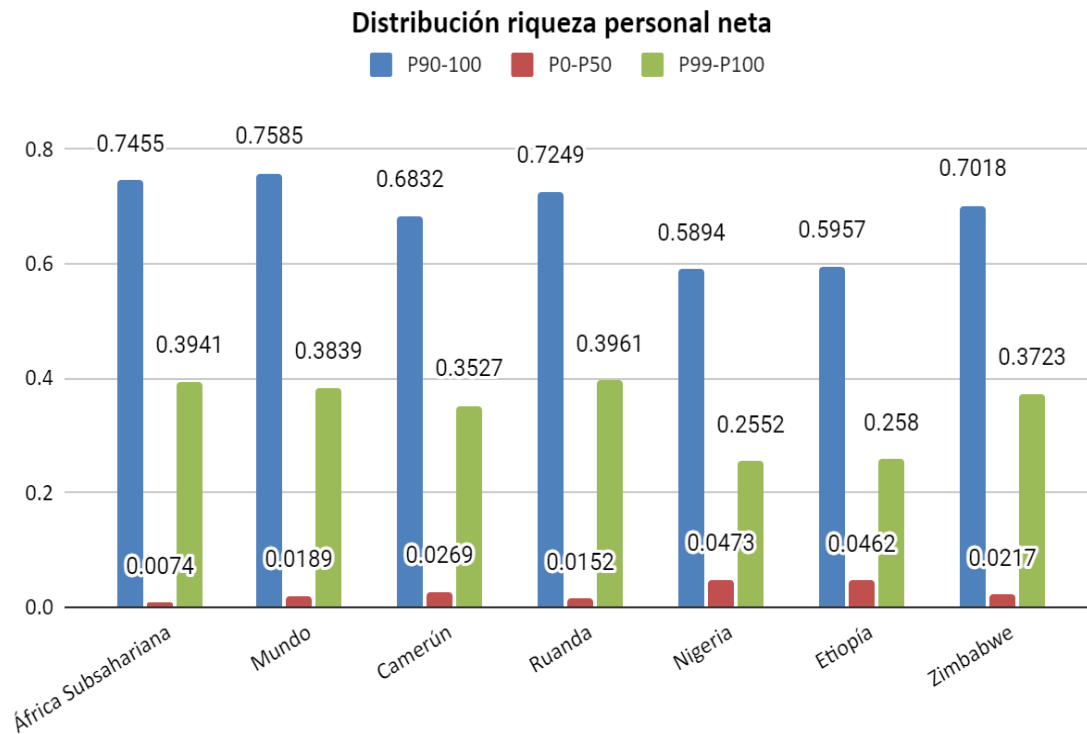
Nota: recuento de 2009-2020. Fuente. Elaboración propia. Datos obtenidos del Programa para el desarrollo de Naciones Unidas; PNUD (2021).

En la tabla 5, encontramos el Índice de Pobreza Multidimensional, este se basa en la ponderación de dimensiones que resultan del análisis del estado social en cada país. Analiza desde educación, vivienda, servicios, mortalidad, e incluso la tenencia de activos, entre más cerca de 1 esté el índice, mayor pobreza enfrenta el país. Lo inesperado, es la desproporción entre los dos países trabajados, siendo de prácticamente 10 puntos. El promedio regional de África Subsahariana es de 0,286, situando a Etiopía por encima de la media, mostrando que incluso en regiones con realidades extensas de pobreza, algunos países pueden tener dinámicas socioeconómicas más favorables que otros.

Figura 7.*Distribución Ingresos - África Subsahariana*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Si observamos la gráfica 7, podemos ver la poca variación en términos de distribución de ingreso en los últimos 20 años a nivel regional. La participación del 50% inferior es de un 9% (máximo) de forma constante a lo largo de la serie de tiempo, si bien la participación del 10% de mayores ingresos ha tendido a la baja, es una variación porcentual menor. Como referencia, en 2005 la participación de dicho percentil fue de 58,07%, mientras que en 2022 fue de 55,68%. Si nos fijamos en el 1% que mayor ingreso obtiene, estaríamos hablando que por norma durante estos 20 años de muestra serial, el 1% concentra más del doble que lo que el 50% inferior logra acumular. Aunque la distribución no esté tan alejada de la media mundial, se distancia de una realidad relativamente más igualitaria como Europa, en donde, en 2022 la participación de los ingresos del 10% superior fue de 35,65% y para el 50% inferior del 18,27%.

Figura 8.*Distribución Riqueza - África Subsahariana 2022*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

En términos de región, si observamos la gráfica 8, África Subsahariana presenta mayor concentración de riqueza en el 1% más rico que la media mundial, aunque a su vez, el 10% superior acumula levemente menos que el estándar global. Si bien ambas diferencias son ínfimas, la realidad es que la participación del 50% inferior de la distribución es notoriamente baja. Para la región es de 0,74% del total y a nivel mundial es de 1,89%, expresando así la dificultad mundial del grueso social, para escalar en la participación de la riqueza. Si analizamos la muestra regional, podemos ver como la situación presenta algunos cambios relevantes. En Nigeria, por ejemplo, la participación del 50% inferior es del 4,73%, estando cuatro puntos porcentuales por encima del promedio Subsahariano. De igual forma la distribución de la riqueza parece más igualitaria, en

cuanto la riqueza que concentra el 10% y 1% más rico, tan sólo es de 58,9% y 25,5% respectivamente. La dinámica “igualitaria” en Nigeria es similar a la de Etiopía, con indicadores similares, que rondan el 59,5% para el 10% más rico y 4,62% para el 50% inferior de la distribución. Por otro lado, si observamos la realidad de otros países de la región como Zimbabwe o Ruanda, la desigualdad en términos de riqueza es bastante más elevada, la concentración del 10% superior llega a niveles del 70% y 72% del total. Si bien, la desigualdad económica en África Subsahariana no está en niveles atípicamente altos, preocupa la calidad del marco institucional. La conflictividad entre etnias parece haber generado un patrón histórico, donde un grupo social se hace con poder político para sobreponerse ante otros. Esto más allá de generar desigualdad material, ha ocasionado la presencia continua de violencia, bajas tasas de inversión extranjera e incapacidad de diversificación sectorial.

4.3 Latinoamérica

En Latinoamérica, se localizan países como Colombia, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, entre otros. Es posible estimar que la población del territorio de Latinoamérica y el caribe es de aproximadamente de 659 millones de habitantes según el Banco Mundial (2022). Asimismo, se espera que la región obtenga un crecimiento económico moderado, debido a que, en la actualidad, la mayoría de los países de la región experimenta desafíos económicos importantes, tales como una alta inflación y niveles de deuda considerables.

Tabla 6.*Desarrollo y Desigualdad - Latinoamérica*

	Latinoamérica		
	IDH	IDH-D	Gini
Colombia	0,752	0,568	54,8
Argentina	0,842	0,747	40,7
Brasil	0,754	0,577	52,0
Uruguay	0,809	0,720	40,6
Chile	0,855	0,704	43,0

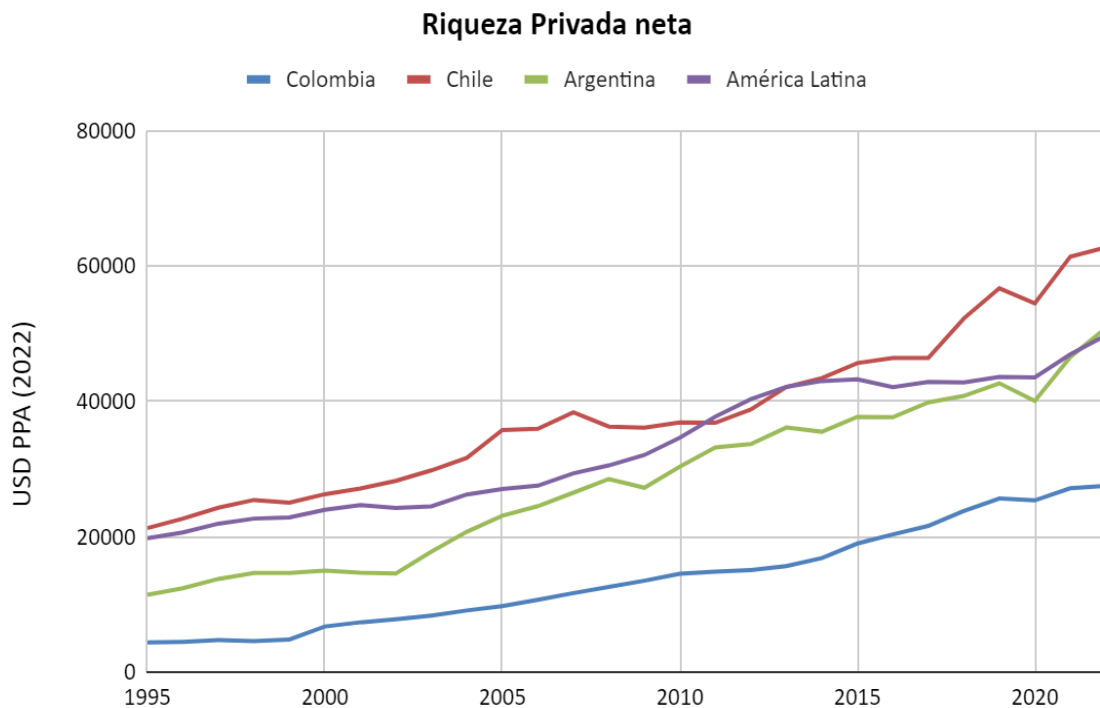
Nota: Los datos IDH e IDH-D son de 2021. Gini 2022. Fuente. Elaboración propia. Datos obtenidos de Naciones Unidas y Banco Mundial (2022).

Si bien el desarrollo regional estimado por el IDH, estaría caracterizado dentro de uno “alto” o “muy alto”, Latinoamérica enfrenta retos importantes, especialmente en el campo de la desigualdad. Cuando se integra el componente que califica la igualdad intra país, los países tienen pérdidas porcentuales entre 10% y 24% según el último Informe de Desarrollo de las Naciones Unidas (2021). El valor más alto en cuanto a Gini, es de Colombia, con un 54,8; por otro lado, el IDH-D del país es el más bajo de la muestra presentada con un 0,568. Chile y Argentina cuentan con niveles altos tanto en el IDH, como en el IDH-D, reflejando hasta al momento que son de los países con mayor desarrollo de la muestra y Latinoamérica en general. La región en su totalidad promedia un IDH de 0,754 y un IDH-D de 0,601, si bien ambos valores se encuentran dentro de los rangos óptimos establecidos, cuando se analiza el contexto nacional de cada uno de los países, la realidad puede tener amplias variaciones.

Muchos países latinoamericanos dependen de la exportación de materias primas como minerales, petróleo, productos agrícolas (soja, café, azúcar), y productos pesqueros. Esta dependencia hace que las economías sean vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales de estos commodities. La infraestructura en muchas partes de Latinoamérica es deficiente, lo que afecta la competitividad y el desarrollo económico. La calidad de la educación y la formación del capital humano son áreas que requieren mejoras sustanciales para sostener el crecimiento a largo plazo.

Figura 9.

Riqueza privada - Latinoamérica



Nota: riqueza privada neta media por individuo. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Si bien, como se muestra en la figura 9, la riqueza privada en la región se ha duplicado en los últimos 30 años; las pérdidas de ingresos de los hogares a causa de la pandemia no se han recuperado totalmente, especialmente en la zona media de la distribución de ingresos. Según el Banco Mundial (2024), la tasa promedio de pobreza se sitúa en un 30,3 %. Por otro lado, la desigualdad ha disminuido ligeramente los años posteriores a la crisis de la pandemia, sin embargo, la causa central es la caída de los ingresos en los percentiles superiores de la distribución. El producto de los países sigue sin trasladarse de forma igualitaria al conjunto social, los “avances” en materia de desigualdad, se deben más al empobrecimiento de los ricos, que a una mejora sustancial de los ingresos reales de las personas situadas en la parte inferior de la distribución.

La opacidad que reflejan los datos de desarrollo respecto a la región es preocupante. Países como Argentina con índice de desarrollo elevado, se acercan incluso al de países de la Unión Europea, cuentan con cifras de pobreza altas. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC, 2024), el porcentaje de hogares por debajo de la línea de la pobreza es de 31,8%; además 8,7% de estas personas viven en la indigencia, lo que representa para el país 3.520.174 personas indigentes. Si comparamos los datos de pobreza regional con los de Europa, América del norte y varias zonas de Asia, la brecha es de alrededor de un 30%. ¿Puede un país ser desarrollado con un 30% de su población pobre?

Tabla 7.
Distribución del ingreso - Latinoamérica

Distribución del Ingreso					
Percentil	Año	Colombia	Chile	Argentina	Latinoamérica
p0p50	2022	0.0691	0.0678	0.1472	0.0784
p90p100	2022	0.6062	0.5895	0.4391	0.5797

Nota: Ingresos antes de impuestos, división igual entre adultos. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

La distribución del ingreso en América Latina es de las más desiguales del mundo. El 10% superior se tiende a quedar con casi el 60% del ingreso total, mientras que el 50% inferior solo es capaz de ingresar alrededor del 7-8%. Incluso cuando hay países como Argentina, con distribuciones mínimamente más igualitarias, esto tiende a traducirse en disminución de la riqueza general, decrecimiento de los ingresos totales o fenómenos inflacionarios. Uno de los puntos que suele debatirse en la región es el desempeño de los sistemas tributarios, incluso cuando hay intentos de progresividad, las estructuras de recaudación suelen impactar mayoritariamente sobre la clase media. La opacidad y evasión fiscal, sumado al atraso tecnológico de las herramientas de recaudación han proporcionado un ambiente tributario corrupto y poco transparente en la región.

En el caso de Colombia la recaudación tributaria (como porcentaje del PIB) fue del 19,7% en 2022. En comparación, el promedio regional, aumentó en 0,3 puntos porcentuales entre 2021 y 2022, situándose en 21,5%. La recaudación en países desarrollados miembros de la Organización

para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es de 34%, el único país de Latinoamérica con cifras similares es Brasil, el cual para 2022 tuvo una recaudación del 33% del PIB (OCDE, 2024). Además de los bajos niveles de recaudación, la estructura fiscal en países de América Latina es poco progresiva. Retomando el ejemplo de Colombia; mientras que países de la OCDE basan la composición impositiva en impuestos directos, siendo las principales fuentes de ingreso: el impuesto de renta sobre personas físicas (24%) y cotizaciones de seguridad social (26%); Colombia basa su diseño en una mayoritaria proporción de impuestos indirectos, donde el Impuesto sobre el valor añadido e Impuesto sobre bienes y servicios aportan el 32% del total recaudado y “Otros impuestos sobre bienes y servicios” representa el 13%.

Los impuestos indirectos, como el IVA o los impuestos sobre el consumo, son generalmente regresivos, afectando desproporcionadamente a los hogares de bajos ingresos. Debido a su naturaleza, un sistema fiscal que depende en gran medida de los impuestos indirectos puede exacerbar la desigualdad de ingresos y riqueza, ya que los hogares que cuentan con ingresos bajos terminan destinando gran parte de estos al pago de impuestos. Cambiar de un sistema dependiente de impuestos indirectos a un sistema principalmente orientado a la recaudación directa puede ser políticamente desafiante, en estos casos es normal que se presente resistencia por parte de grupos de interés.

Tabla 8.
Corrupción - Latinoamérica

Índice Percepción de Corrupción	
Uruguay	73
Chile	66
Colombia	40
Argentina	37
Brasil	36

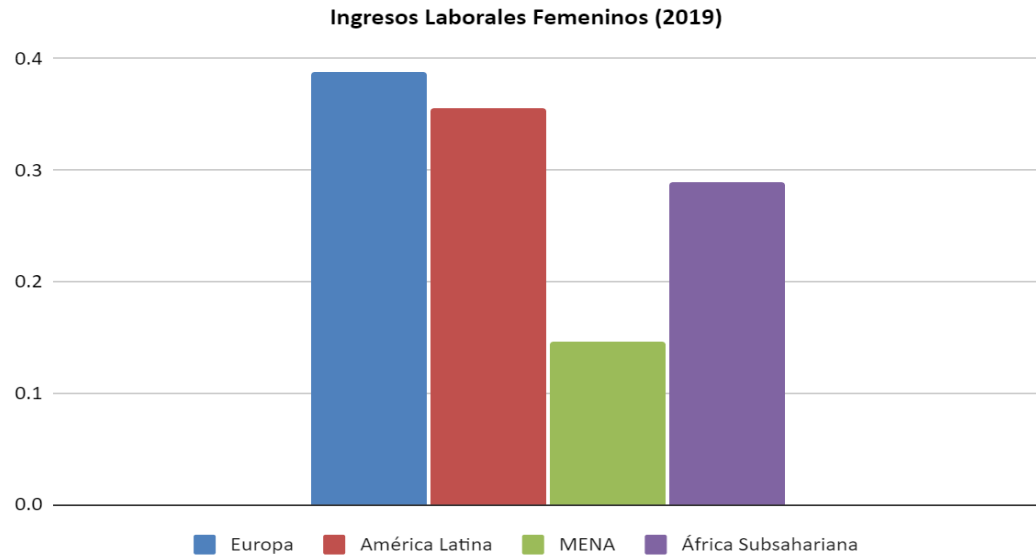
Nota: la puntuación va de una escala de 0 a 100, donde 0 significa muy corrupto y 100 significa muy limpio. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de Transparencia Internacional (2024).

La región cuenta con índices de corrupción elevados, solo Chile y Uruguay se encuentran en posiciones medianamente transparentes. Tener un índice por debajo de 50 puntos establece la presencia de fenómenos de perturbación dentro del poder público de frecuencia constante. La realidad para países como Colombia, Brasil o Argentina se ve afectada por el desvío de fondos públicos, funcionarios que utilizan su cargo público para beneficio privado, nombramientos nepotistas en la función pública y captura del Estado por estrechos intereses creados. La presencia de altos niveles de corrupción merma la aptitud estatal, especialmente en el trato del gasto público. Para estudiosos como Piketty, el Estado juega el papel principal a la hora de cerrar brechas de desigualdad, El gasto en educación, salud y servicios públicos es esencial para proporcionar igualdad de oportunidades. No solo mejora el bienestar general de la población, a su vez nivela las partes desiguales, permitiendo desvirtuar el factor “origen” de la ecuación económica. La encrucijada se presenta cuando la fuente de esa financiación estatal es irregular (como en el caso

de Colombia, previamente presentado), pero además la estructura de ejecución estatal cuenta con problemas reiterativos de aptitud y transparencia.

Sin instituciones independientes que cuenten con mecanismos robustos de supervisión, los funcionarios públicos (al menos en este caso regional) suelen no tener incentivos para tratar los recursos de manera eficiente. Siendo así, normalmente el gasto empleado resulta en proyectos inconclusos, servicios deficientes y la pérdida de confianza pública. El problema que se presenta en Latinoamérica es de dos vías; por un lado las personas pierden confianza hacia el Estado por la ineptitud que presenta, de esta forma el ciudadano pierde interés por pagar su tributo, generando niveles de recaudación bajos, que a su vez afectan el desempeño estatal; al mismo tiempo, funcionarios públicos mantienen bajas cifras de calidad, ejecución y transparencia, demostrando falta de capacidad administrativa en donde incluso si los fondos son asignados de manera correcta, no se utilizan de manera eficiente. Ejemplo de esto podría ser: la falta de personal capacitado, procesos burocráticos ineficientes y la incapacidad de planificar y ejecutar proyectos de manera efectiva; proporcionando así un fenómeno casi circular de desconfianza interna.

Si hacemos una comparación de Latinoamérica respecto a las dos muestras regionales tratadas y a un marco óptimo como Europa, la región presenta avances importantes en materia de igualdad de género. Si bien aún no es una realidad ideal, la región sólo está 3 puntos porcentuales debajo del contexto europeo. Uno de los retos principales para otras regiones como MENA o África Subsahariana es crear marcos institucionales que salvaguarden no solo los derechos de la población femenina, sino también el acceso a oportunidades más igualitarias.

Figura 10.*Ingresos mujeres - Comparación regional*

Nota: Ingresos laborales antes de impuestos, población total femenina. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

En los últimos 30 años, el ingreso laboral femenino pasó de ser del 28% al 35%, según cifras del World Inequality Database (2024). Los cambios en la estructura legislativa en las dos últimas décadas han generado la construcción necesaria para blindar cada vez más los derechos de la mujer, aunque un 35% pueda parecer desigual, la realidad es que remarca un progreso regional relevante; por ejemplo, en cuanto a crecimiento, América Latina, en esta serie de tiempo (30 años) incluso supera a Europa, la cual solo creció en 5% el ingreso laboral femenino. Por parte de las otras dos regiones, es principalmente preocupante la dinámica de MENA, las mujeres no superan siquiera la barrera del 15%, marcando el fuerte legado cultural transgeneracional rígido, del que se hacía referencia en el caso de Yemen.

4.4 Europa

En este caso, la muestra estará centrada en Suecia, Suiza y Alemania. En términos demográficos, es posible estimar según el Banco Mundial (2023) que la población de Europa es de casi 750 millones. Por otro lado, se estima que en 2024 la región experimentará un crecimiento económico modesto, algunos países de la región atraviesan desafíos, como es el caso de Alemania, que siendo una de las mayores economías de Europa, presenta dificultades en torno a la dependencia energética y desaceleración en su industria.

Tabla 9.

Desarrollo y Desigualdad - Europa

Europa			
	IDH	IDH-D	Gini
Suecia	0,947	0,885	29,8
Suiza	0,962	0,894	33,7
Alemania	0,942	0,883	31,7

Nota: Los datos IDH e IDH-D son de 2021/2022. Para el Gini varía de 2020 a 2021. Fuente. Elaboración propia. Datos obtenidos de Naciones Unidas y Banco Mundial (2024).

La región europea (incluso los países fuera de la Unión Europea) se caracteriza por tener niveles de bienestar altos. La región cuenta con un Índice de Desarrollo Humano superior a 0,8, posicionándose como una zona con desarrollo “muy alto”. Niveles de infraestructura elevados; caracterizado por: redes de transporte eficientes, puertos marítimos de gran capacidad, y una red ferroviaria avanzada, facilitan el movimiento de bienes y materias primas, siendo esta una de las

ventajas competitivas de la región. En cuanto a capital humano, Europa cuenta con sistemas educativos de alta cobertura y calidad que han sido pieza fundamental en el desarrollo de mano de obra cualificada y la generación de tecnología e innovación. Por otro lado, la estabilidad política y económica, ha llevado que Europa cree redes de colaboración internacional; como la Unión Europea, la cual actualmente cuenta con 27 miembros, facilitando nexos comerciales, proporcionando así, un mercado unificado de casi 500 millones de consumidores, permitiendo la libre circulación de bienes, servicios, capitales, y personas. Reduciendo también, los costos asociados al comercio intrarregional. En términos generales, Europa está a la vanguardia de la sostenibilidad y desarrollo, es la región a nivel mundial con menor desigualdad de ingresos y de riqueza, además de contar con cifras de pobreza absoluta ínfimas o incluso inexistentes.

Por el lado de Suecia, el país ha logrado obtener reconocimiento los últimos años, gracias al llamado “modelo de bienestar social sueco”. En el siglo XX, el país escandinavo estructuró una serie de medidas que le permitió un desarrollo que se prolonga hasta la actualidad. Las reformas fiscales implementadas entre 1950 y 1960, introdujeron un sistema fiscal progresivo que aumentó los impuestos sobre las rentas altas y el patrimonio, fomentando una distribución más equitativa de la riqueza y reduciendo la concentración de poder económico. De igual forma, las leyes de igualdad salarial de 1970, abrieron el mercado al género femenino, promoviendo desde entonces la participación de mujeres en la dinámica económica y política; en 2021, se posicionaron cuartos a nivel mundial en paridad de género, obteniendo 0,988 en el índice de desarrollo de género (PNUD, 2022) . La reforma constitucional de 1974 introdujo el “Ombudsman Parlamentario”, un ente de supervisión, el cual ha ayudado a mantener la corrupción en niveles ínfimos, tanto así, que

Suecia ocupa el puesto seis en la lista del Índice de percepción de corrupción 2023 (Transparencia Internacional, 2024).

Figura 11.

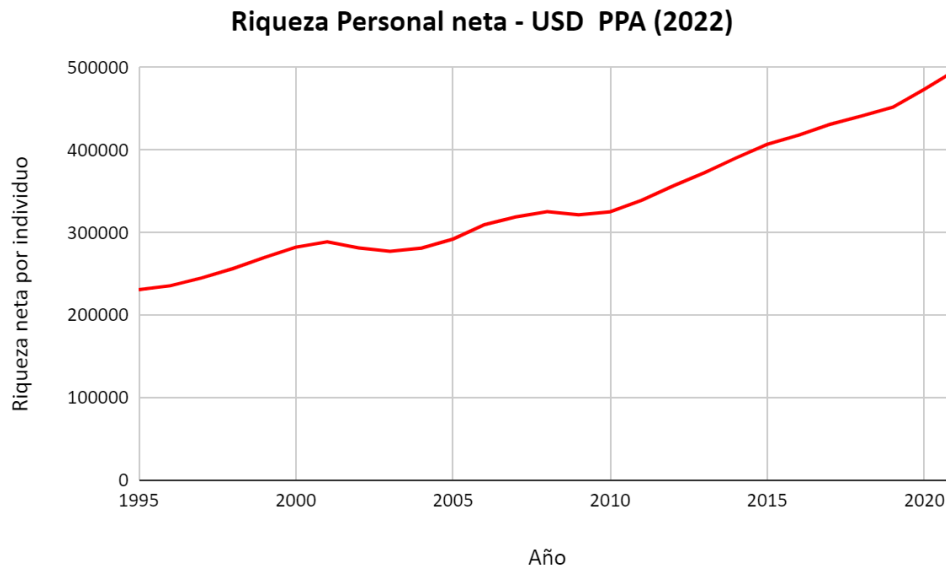
Distribución ingreso - Suecia



Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Suecia es el segundo país con mayor IDH e IDH-D de la muestra, solo por detrás de Suiza; a nivel global se encuentra en el puesto siete, mostrando que además de tener niveles de desarrollo alto, posee una brecha de desigualdad relativamente baja. Parte de esto, puede deberse a la participación de trabajo en el ingreso nacional, este factor productivo abarca el 73,1% del ingreso, lo anterior se debe a un sistema educativo, tecnológico e innovador que proporciona a quienes pasan por él, herramientas de valor que forjan capital humano de alto estándar. Los sectores de Tecnología de la información y comunicación (TIC), farmacéutico, biotecnológico y financiero, conforman parte importante del producto nacional. Empresas como Spotify, Ericsson, AstraZeneca y Swedbank son parte de la valorada estructura empresarial sueca.

Por otro lado, se encuentra el caso de Suiza, ostentando el primer puesto del IDH a nivel global, es de los pocos países europeos no miembros de la Unión Europea (UE). Caracterizándose por su neutralidad tanto en la Segunda Guerra Mundial como en la Guerra Fría y su capacidad de generar lazos internacionales con diversos países, siendo incluso sede de organizaciones de orden supranacional. Aunque Suiza no hace parte de la Unión Europea, se han establecido una serie de acuerdos bilaterales con esta para facilitar el comercio y la cooperación. A nivel político, Suiza posee de los sistemas democráticos más novedosos a nivel global. El sistema que se estableció a finales del siglo pasado, permite a las personas influir directamente en la legislación mediante referendos obligatorios y facultativos, iniciativas populares y asambleas comunales. Algunos ejemplos de ejecución son: el caso de la renta básica incondicional en 2016, en donde los ciudadanos votaron en contra de una iniciativa para establecer una renta básica incondicional para todos los residentes suizos; o el llamado “Energiewende” en 2017, cuando se aprobó una transición hacia energías renovables, dejando gradualmente de lado la energía nuclear. Si bien esta dinámica electoral es costosa, proporciona mayor y real participación popular, disminuyendo también la interferencia de élites dentro de las razones de votación.

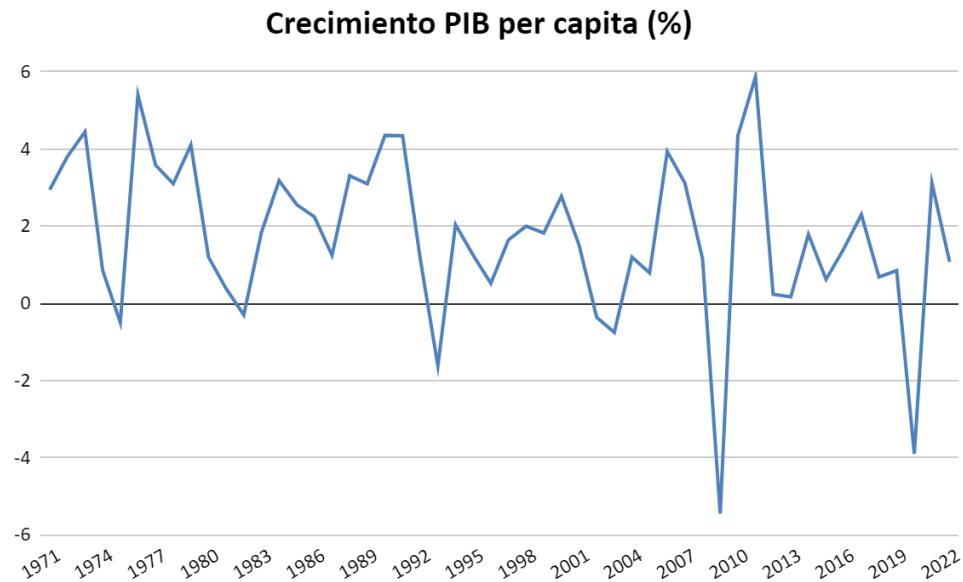
Figura 12.*Riqueza privada - Suiza*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

En referencia a lo económico, Suiza basa su industria en cuatro sectores centrales: banca y finanzas, manufactura, tecnología e innovación y el sector farmacéutico, caracterizados por la impresión de alto valor agregado. Por otro lado, el país tiene una política fiscal prudente, con un bajo nivel de deuda pública y un enfoque presupuestal equilibrado. Los impuestos son competitivos, y hay una fuerte descentralización fiscal, se cuenta con una división por cantones que tienen la autonomía para fijar sus propios niveles impositivos. Suiza es el segundo país con mayor libertad económica a nivel global según el índice de libertad económica de la Fundación Heritage (2023). Los derechos de propiedad bien garantizados, incluida la propiedad intelectual, promueven una dinámica productiva. La tolerancia mínima a la corrupción está institucionalizada en un marco legal eficiente. El sistema judicial, independiente de la influencia política, garantiza el cumplimiento eficaz y transparente de los contratos. El marco regulatorio competitivo y

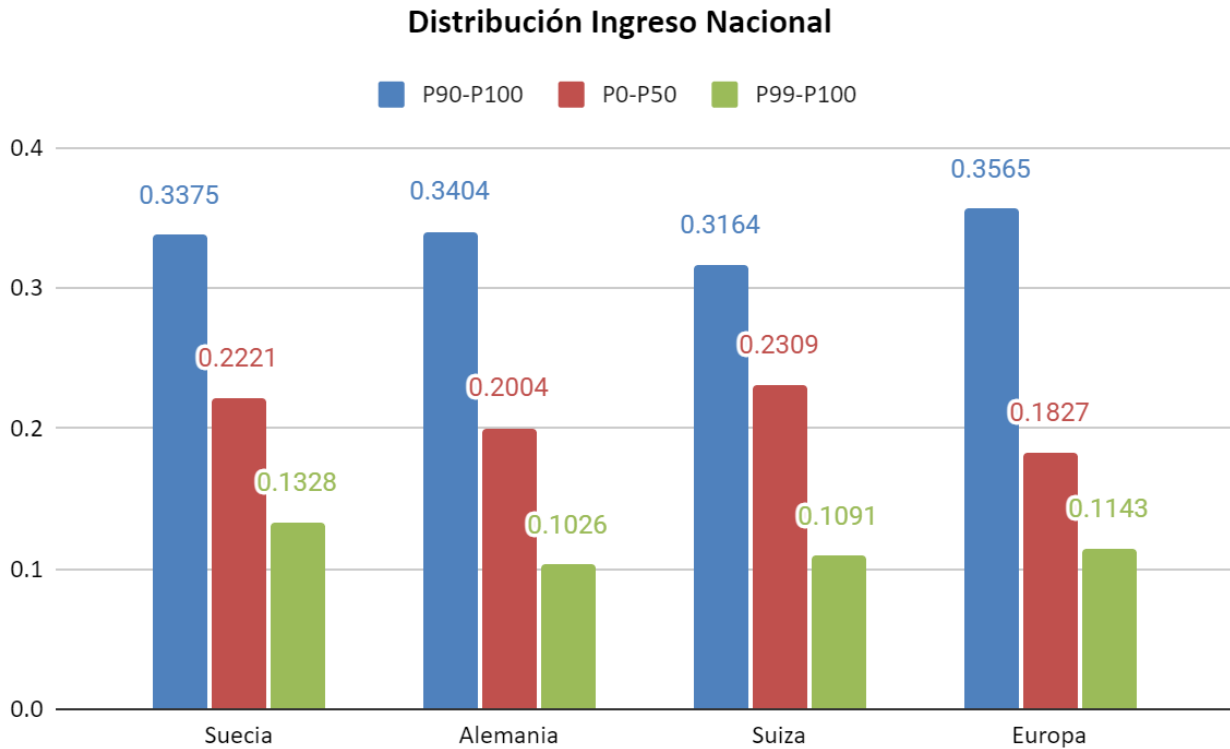
moderno permite que la formación y operación de empresas sea eficiente. Las regulaciones laborales son relativamente flexibles. Todo este conjunto de medidas, ha permitido que en los últimos 30 años Suiza haya duplicado su riqueza neta por individuo, tal y como se evidencia en la gráfica 11.

En el caso de Alemania, se vuelve a presentar el estado de bienestar europeo contemporáneo. Un país con un índice bajo de ineficiencia estatal, empatado con Suecia en el puesto seis de la lista del Índice de percepción de corrupción 2023 (Transparencia Internacional, 2024). Por otro lado, el caso de Alemania difiere tanto del de Suecia como Suiza, en cuanto ha sido un país implicado históricamente en acontecimientos bélicos de alto impacto, como la Primera y Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría. En 1948 la apertura del comercio y la adopción de una política monetaria prudente, sirvieron como catalizador para lo que sería llamado “el milagro económico alemán”, conseguido en la Alemania Occidental de la posguerra. En 1990 con la reunificación el país tuvo que afrontar altas tasas de desempleo y el decrecimiento de la producción, además de direccionar transferencias para la reconstrucción y modernización de infraestructura en el lado oriental. Superados los desafíos de la reunificación, Alemania se consolidó como el motor económico de Europa, teniendo un papel fundamental, no solo en la Unión Europea, sino a nivel global. El modelo de “economía social de mercado” alemán, se basa en la interacción moderada de Estado y mercado, la presencia del Estado es puntual a la hora de ejecutar cualquier tipo de regulación, por otro lado se encuentra un robusto sistema educativo y de asistencia social, proporcionando el ambiente óptimo para la creación de capital humano, y, avances en investigación y desarrollo.

Figura 13.*Crecimiento PIB - Alemania*

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos del Banco Mundial (2024).

El gasto público en Alemania suele rondar entre el 45% y 50% en los últimos diez años, de este, alrededor del 10% se dirige a educación y aproximadamente un 19% a salud (Banco Mundial, 2024). Como se puede observar en la gráfica 12, el crecimiento alemán ha sido irregular los últimos 50 años, aunque la diversificación de la industria ha permitido sobrepasar crisis como la financiera en 2008 o la derivada de la pandemia en 2020. En materia de desigualdad el país posee el segundo mejor Gini de la muestra y uno de los más altos IDH ajustados a desigualdad a nivel global. En términos de desigualdad de género, si bien se sitúa en el puesto 19, con un índice de 0,073; posee un índice de desarrollo de género de 0,978, demostrando así, que, aunque hay cierta brecha entre hombres y mujeres, las mujeres pueden desarrollarse en plenitud respecto al aparato de normalidad estatal.

Figura 14.*Distribución Ingreso - Europa*

Nota: Ingresos antes de impuestos, año 2022. Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Como se mencionaba en el planteamiento estructural del informe, Europa es la región con mejores índices de desigualdad a través del mundo. El crecimiento económico europeo, ha venido acompañado con un bienestar general amplio y cifras de desigualdad bajas. Los tres países trabajados en esta muestra rondan el promedio europeo, incluso estando con percentiles menos separados que el promedio regional. Si bien, dentro la muestra escogida se encuentran países que a nivel global son casi excepcionales por los niveles de desarrollo que poseen; si miramos realidades económicas complejas como las de España o Grecia, según datos del World Inequality

Database (2024), el 10% más rico abarca el 33% y 35% respectivamente, incluso en Grecia el 50% inferior de la distribución alcanza acumular el 13,8% de los ingresos totales, siendo de los valores más altos de Europa, asemejando únicamente al de Suecia o Dinamarca.

4.5 Análisis Global

Un mundo diverso con un futuro incierto. Dependiendo del contexto geográfico, las características y problemas varían. Cuando se aborda un fenómeno complejo y amplio, como el desarrollo y la desigualdad, los resultados, aunque similares en forma, difieren en fondo. Las causas de los fenómenos trabajados cambian dependiendo de la ubicación del mismo, aunque es evidente que las regiones rezagadas en crecimiento, suelen tener peores medidas de desigualdad, el patrón histórico del origen de estas tendencias es fundamental para la descripción del mismo. El fenómeno de desigualdad en África Subsahariana, aunque en cifras se asemeja al de América Latina, tiene un comportamiento completamente distinto. Por un lado, la institucionalidad, aunque aún con grandes falencias, es mucho más madura en Latinoamérica que en la región subsahariana. Aunque hasta cierto punto se coincide en un pasado colonial, difiere en el origen colonial (además de todo el entramado social e histórico congruente). De igual forma el factor “tiempo” es fundamental, países como Argentina o Colombia obtuvieron su independencia en la primera mitad del siglo XIX, otros como Nigeria o Etiopía solo hasta pasada la mitad del siglo XX lograron independizarse. Las instituciones juegan un rol fundamental en el crecimiento, la inclusión y el cierre de brechas, por tanto, instituciones maduras deben proporcionar un marco normativo capaz de entender las necesidades de la sociedad donde se sitúan. Acemoglu. D & J. A. Robinson (2012), en un intento por explicar las diversas formas de desarrollo en el mundo, atribuyen la función de

desempeño a un papel institucional. Así como pueden existir instituciones de carácter inclusivo, es decir, aquellas que protegen los derechos de propiedad, permiten el acceso al mercado y aseguran la igualdad de oportunidades; ejemplificadas en un sistema judicial independiente o políticas que fomenten la educación y la salud. También se pueden presenciar instituciones extractivistas, que implican desigualdad ante la ley, concentración del poder político y económico, tensión social e incluso conflicto. Incluso entrando en análisis comparativos cercanos, como el de América Latina con Estados Unidos, aunque existen elementos históricos y culturales similares, los cambios a través del tiempo y ciertos eventos coyunturales han hecho que el presente de ambas zonas difiera.

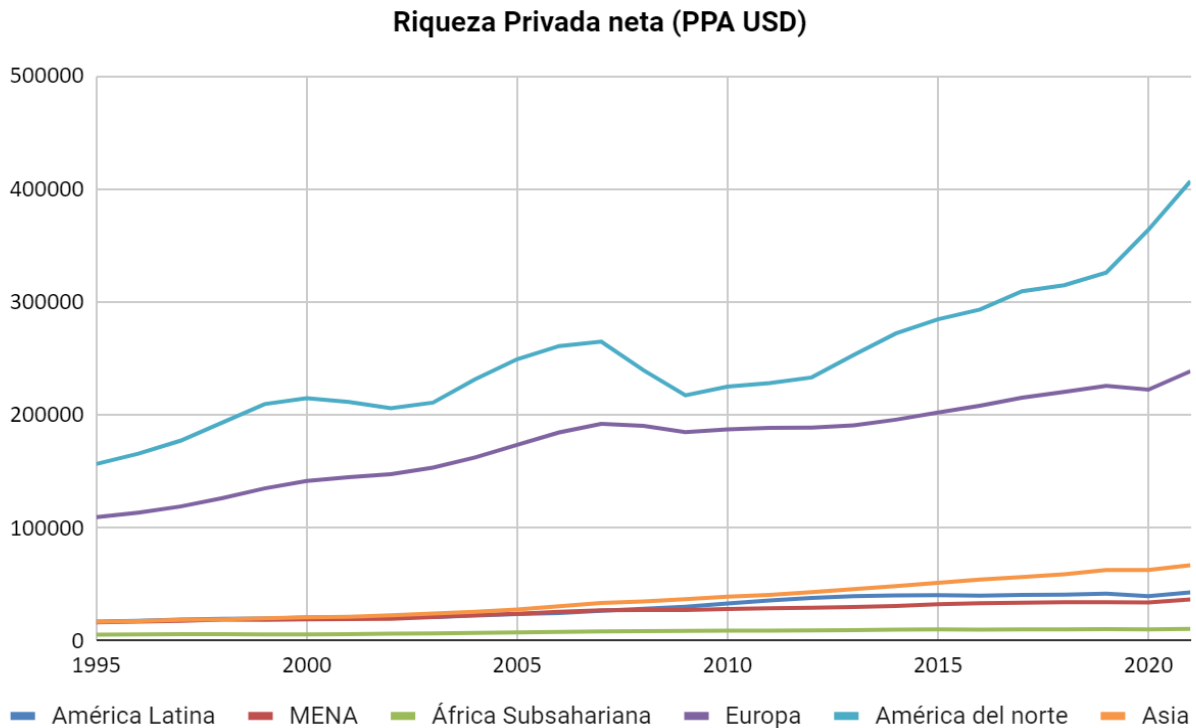
Por un lado, la revolución americana propuso la expansión de la democracia, innovación, educación y un mercado de competencia ejecutado bajo cierta estructura normativa. En América Latina sin embargo, la independencia culminó en la continuidad de instituciones extractivistas, concentración del poder, inestabilidad política y la continuación de la dependencia sectorial en la exportación de materias primas, lo que hizo que las economías de la región fueran vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales y limitó la diversificación económica.

Dentro del último reporte de desigualdad global del World Inequality Lab (2022), se especifica que un adulto promedio gana 23.380 USD PPA anuales en 2021, y posee en promedio 102.600 USD. El 10% más rico de la población mundial recibe actualmente el 52% del ingreso mundial, mientras que la mitad más pobre de la población gana el 8,5%. Siendo así, una persona perteneciente al 10% superior de la distribución global del ingreso gana 122.100 USD por año, por

otro lado, una persona de la mitad más pobre de la distribución global del ingreso obtiene 3.920 USD anuales.

Figura 15.

Riqueza privada neta 1995-2021(USD PPA 2022)



Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Según el mismo reporte de desigualdad global (2022), la mitad más pobre de la población mundial posee el 2% del total de riqueza. Por otro lado, el 10% más rico global posee el 76% de toda la riqueza. Si bien la riqueza privada ha tendido a subir en los últimos años, como se puede observar en la gráfica 10, en gran parte del mundo esta riqueza ha estancado su crecimiento. Por lo menos dentro de las zonas que analizamos en el presente informe, la riqueza solo ha tenido un crecimiento importante los últimos 30 años en América del norte y Europa, aunque el crecimiento

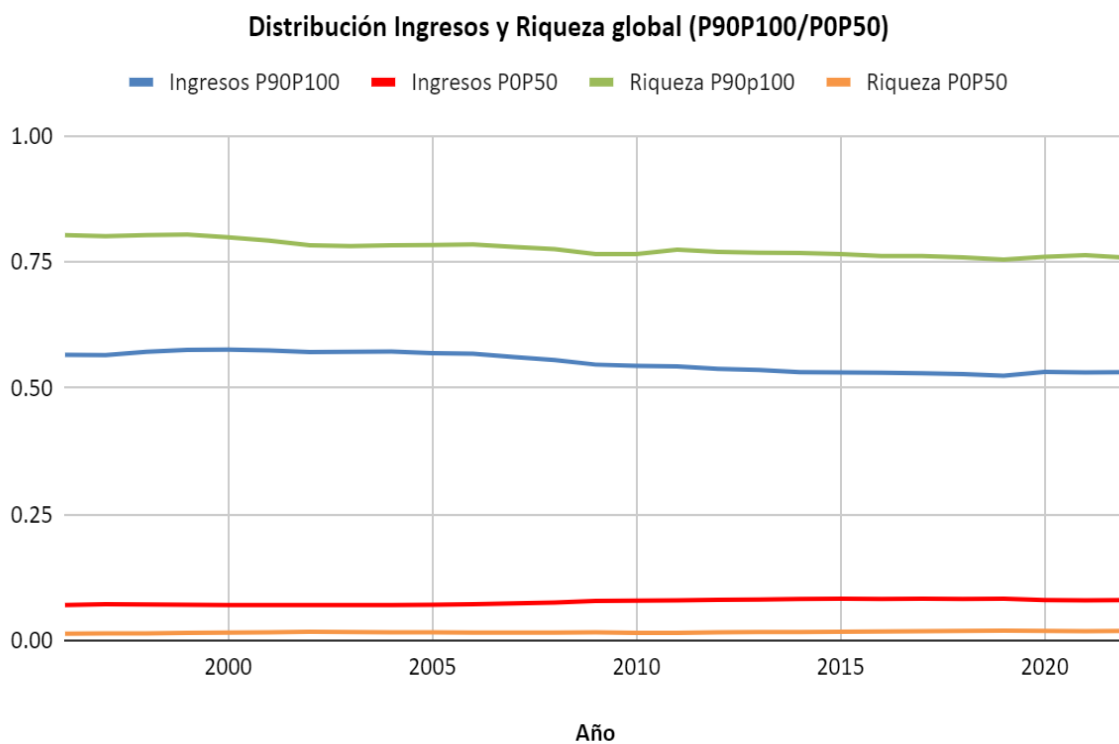
de la riqueza privada en Asia tiende a pronunciarse los últimos 15 años, la realidad es que el resto de regiones se han encontrado rezagadas. Este rezago crea un fenómeno de desigualdad global que llega a ser complicado de tratar. Para poder distribuir la riqueza hay que crearla. Si bien la gráfica 13, no engloba por completo la magnitud de la riqueza, haciendo falta el complemento público. La realidad es que, si nos fijamos en los datos disponibles de riqueza pública, solo en Asia ha subido durante los últimos 10 años, en el resto de regiones ha descendido de forma importante. Según datos del WID (2024), en América del norte la riqueza pública neta individual pasó de 2010 fue de -4.498 USD PPA a -24.087 USD en 2021; de la misma forma en Europa, parte de 12.050 USD en 2010 a 3.907 USD en 2021.

Por lo anterior, si tomamos como eje de análisis esencial (a nivel de agregado) la riqueza privada, la imposibilidad de crear riqueza de las regiones rezagadas puede ser la fuente principal de la imposibilidad de una mejor distribución de la misma. Las regiones que mayor crecimiento de riqueza privada tienen en los últimos años, son también las que tienen indicadores más igualitarios en la distribución de la misma. Si bien agregar la distribución de forma tan amplia (por medio de regiones) puede llegar a ocultar la realidad existente en las especificidades más características de cada país como individuo analítico, la realidad es que el fenómeno de la riqueza y como se ve distribuida a nivel global se podría definir como desigual. Incluso en el caso de Europa, el 50% más bajo de la participación, posee únicamente alrededor del 3,27% total de la riqueza. El comportamiento varía en parte por la conducta personal respecto a la tenencia de capital. El capitalista se caracteriza por la capacidad que tiene de ahorrar e invertir, cuanto más ahorra es más capaz de invertir y teniendo en cuenta que el ahorro se proyecta como la disminución de consumo presente, dado un costo de oportunidad positivo a ahorrar y establecer inversión, el

capitalista aumenta su capital si es capaz de disminuir su consumo. Tal vez es momento de entrar en explicar la riqueza y la ausencia de la misma, entender la pobreza como condición natural del ser humano que se ha relativizado en el tiempo.

Figura 16.

Distribución percentil ingreso y riqueza global



Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Si observamos la gráfica 16, la desigualdad es un fenómeno en el que parece no darse avances significativos, aunque en los últimos 20 años ha subido la participación del 50% más bajo y ha descendido la del 10% más rico, la realidad es que tanto de riqueza como ingresos sigue

estando mayoritariamente concentrados en la parte alta de la distribución. Los cambios son ínfimos, parece que la dinámica ha perdido volatilidad en las últimas décadas.

Por otro lado, si fijamos nuestra mirada en un eje temático un tanto distinto, como la pobreza, lo cierto es que los resultados tienden a mostrarse relativamente positivos. Cifras del Banco Mundial (2022) muestran como la tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$2,15 por día (2017 PPA) ha bajado notoriamente en los últimos 30 años. En 1990 era de 37,9% (de población total global), mientras que, en 2022 fue del 9%. Si bien esta medida fija la pobreza como un fenómeno de capacidad de consumo dada la subsistencia en estándares muy bajos de vida, si analizamos la misma tasa, pero cambiamos la base a \$6,85 por día (2017 PPA), los resultados también se reflejan positivos. En 1990 el 69% de la población vivía por debajo de este ingreso diario, a 2022 solo el 46% se mantiene por debajo de esta base.

Si miramos una medida de mayor amplitud, como el índice de pobreza multidimensional propuesto por el PNUD (2021), el recuento global de 2009 a 2020 resulta en un índice de 21,7, indicando que el 21,7% de la población total está experimentando pobreza multidimensional, de al menos un 33% cuando se tienen en cuenta la intensidad de sus privaciones. Si bien, hay que ser prudentes a la hora de relacionar las medidas con realidades absolutas, la realidad es que la línea de la pobreza ha tendido a bajar en los últimos 30 años de forma importante. ¿Es una persona en África Subsahariana pobre debido a la carencia de riqueza o a la desigualdad intrínseca del lugar al que pertenece? La relación que se otorgue a la interacción de las variables y su dinamismo dentro de los distintos sistemas económicos, plantea de distintos marcos de exposición analítica que deberán analizarse con la rigurosidad correspondiente al caso.

Tabla 10.
Riqueza privada neta global

Riqueza privada neta (Riqueza total promedio/población total) USD PPA (constante 2022)						
Año	Europa	África Subsahariana	Latinoamérica	MENA	América del norte	Asia
2010	187166.01	9128.40	33264.96	28318.60	225003.76	39277.49
2021	238636.48	10750.22	43032.21	36899.77	406772.79	67016.42

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de World Inequality Database (2024).

Si hacemos relación entre las figuras 16 y el reducido de la figura 15, presentado en la tabla 10, podemos observar cómo el contexto regional es diverso entre sí. Tomando el caso de África subsahariana la desigualdad se ha mantenido en niveles altos, aunque no se ha incrementado la brecha en los últimos 20 años, incluso en ciertos países como Etiopía ha bajado. Lo preocupante entonces, es el bajo aumento de riqueza privada en los últimos 10 años; en esta región, sólo aumentó alrededor de 1.000 USD PPA promedio individual. Incluso no se podría hablar de un traslado hacia el sector público, puesto que, en África Subsahariana, la riqueza pública pasó de 2.912 USD promedio individual en 2010 a 1.835 USD en 2021. La incapacidad de la región para generar un ecosistema económico sostenible ha impedido la captación de inversión extranjera tanto directa como indirecta, si bien la zona es atractiva por la abundancia de recursos minero energéticos, el riesgo al que incurren empresas extranjeras no es rentable respecto a la rentabilidad

que pueden obtener, según los informes de riesgo país de la CESCE (2023) utilizados en el desarrollo de resultados. Siendo así la dinámica económica intra país de todos los miembros de la región debe estar orientada al mejoramiento institucional para crear una estructura jurídica que permita la inversión, además de moderar los episodios de corrupción constantes en la misma, que impiden la distribución fluida de ingresos y de riqueza a lo largo del grueso poblacional.

El caso de América del norte diverge completamente del caso de las regiones en desarrollo. Ha casi duplicado su riqueza neta en los últimos 10 años, si bien la distribución no ha tenido grandes avances, puesto que el 10% más rico sigue concentrando casi el 70% de esta, la realidad es que al aumentar la riqueza en magnitud y mantenerse la misma proporción, el grueso norteamericano se ha visto beneficiado por el aumento de la riqueza regional. Si observamos el caso de Europa podemos ver cómo la riqueza privada neta ha aumentado en casi un 28% del año 2010 a 2021 y la distribución, al menos en el 50% más bajo ha tenido un aumento del casi 5% en este mismo periodo de tiempo, aun cuando la participación del 10% más rico se ha mantenido prácticamente constante.

Si bien el debate político en torno a la relación entre crecimiento y desigualdad está en un punto álgido. Hoy por hoy, se puede encontrar una variedad de datos que permiten posicionarse o defender cada postura existente. La diversidad del contexto, historia e institucionalidad de cada país hace así mismo, que la perspectiva del análisis cambie. Como hemos visto es imposible repartir riqueza, si antes de esto no se crea la misma. El estancamiento de regiones como África Subsahariana o países pertenecientes a MENA, ¿Se debe a la desigualdad o la pobreza? Aunque se plantee una controversia alrededor de cuestionamientos de este tipo, como hemos visto a lo

largo del informe, la presencia de fenómenos de desigualdad y pobreza en estas zonas coexisten. Ahora bien, la desigualdad en estos lugares, no tiene su fondo únicamente en los índices reflejados, más bien estos son solo la forma dada. El marco legal que engloba la sociedad en estas regiones suele ser de carácter anti igualitario en diversos sentidos: género, etnia, territorio, propiedad, entre otros. Esto dificulta desde la raíz la creación de capital humano de calidad, la obtención de capital por parte de inversores, falta de respaldo jurídico y fiscal; dentro de todo ocasiona la normalización social de la desigualdad ante de la ley, que es una realidad bastante más distorsionada que la que puede ocasionar la desigualdad económica en países desarrollados o incluso regiones rezagadas como América Latina.

Ahora más que nunca, parece retomar importancia la pregunta que se hacía Sen (1999), igualdad, ¿de qué? Reconocer la diversidad es el primer paso para trabajar la desigualdad, no toda desigualdad carece de legitimidad. Este es uno de los esquemas que usa Sen (1999) en el “nuevo examen de la desigualdad” para ampliar el debate de pobreza e igualdad. Ahora bien, si la persona de salario más bajo en algún punto dado tuviese la misma necesidad médica que la segunda persona, seguramente sería incapaz de sortear la situación como lo hace quien posee dos veces su salario. La postura de Sen frente a la pobreza podría definirse como dependiente del bienestar que cada persona pueda adquirir derivado de sus ingresos o riqueza respectiva, siendo así, bienestar no significa la mera tenencia de bienes primarios o recursos. La reflexión anterior conlleva a dos puntos; por un lado, la amplitud de la discusión en torno a la desigualdad y pobreza, los absolutismos no se pueden permitir en un debate de fondo relativo. Por otro lado, la calidad de las aproximaciones dentro del campo de estudio estará marcada por la disposición de afrontar la diferencia.

Conclusiones

La relación entre desigualdad y crecimiento tiende a ser compleja, dependiendo del contexto los resultados pueden variar. Vemos entonces, que existen regiones desarrolladas con mayores niveles de desigualdad y otras con menores; como sería el caso de Europa. Por otro lado, hay regiones con niveles de desigualdad similares, pero con niveles de crecimiento y pobreza claramente dispares; lo que acontece con África Subsahariana y Latinoamérica. Como se fijó en el planteamiento del foco investigativo, la intención del informe no era más que describir los fenómenos de desigualdad y desarrollo a través del mundo, centrándonos en casos de poca cobertura. La realidad es que, a medida del avance del informe, se nos presentaba una constante a lo largo del análisis de ciertos países y regiones. La institucionalidad enmarca un papel fundamental en el desarrollo intra país, si bien este tema se tocó previamente, la necesidad de remarcar es superior, no por nada, el mundo desarrollado suele tener instituciones maduras, reaccionarias frente al error y capaces. Tal y como calificaba Dercon (2022), las instituciones suelen manejarse por la élite, es esta quien las define y quien decide el rumbo de las mismas. Depende entonces si la élite está dispuesta a abrir la institucionalidad a la influencia del grueso social, o por el contrario prefiere seguir concentrando el poder que este engranaje les confiere. En el caso de las naciones africanas trabajadas en la muestra, se mencionaba parte de su historia para lograr imaginar la realidad del país que viven, lo que resulta de esto, es que, aunque son naciones relativamente jóvenes, su consolidación parece inviable. Por un lado, se presenta la fuerte discrepancia étnica, tanto es así que ha generado millones de muertos en toda la región desde hace 50 años, cuando un grupo de individuos se observa como antítesis de otro su conciliación se dificulta, las interacciones dejan de tener un carácter económico, social o político, pasando a

tornarse violentas o bélicas. Muchas veces regiones en constante conflicto como MENA o África subsahariana tienden a analizarse desde figurativos ideales, este enfoque puede ser incluso perjudicial; como se encontró en varios de estos países, quienes concentran el poder lo usan directamente para castigar a cierta parte opositora. El tejido social en muchos de estos países no es que haya sufrido un deterioro, peor aún, está roto. Sin una identificación nacional plural, tolerante y respetuosa, estas zonas están condenadas al rezago. El crecimiento relativo logrado por algunos de estos países es el resultado de periodos de paz medianamente duraderos, en donde lo poco que se ha ejecutado institucionalmente ha logrado sentar bases para el desarrollo económico y social.

Por otro lado, si analizamos el caso de los países desarrollados, la desigualdad sigue siendo renuente, a pesar de avances en los sistemas tributarios, en las entidades encargadas de la recolección fiscal y en los sistemas redistributivos; la concentración en la parte superior de la distribución es relevante. Aunque las cifras de pobreza son mínimas, la mayor parte del crecimiento suele asentarse sólo en el 10% y 1% superior de la distribución. En estos casos, el eje de la discusión cambia; las instituciones de la mayoría de los países de Europa, Asia y Norteamérica se pueden definir como maduras y capaces. El nivel de desigualdad depende en los países desarrollados primordialmente de la deriva política. Como se menciona en el marco referencial, el debate de igualitarismo reposa en la profundidad de la igualdad que se quiere alcanzar y la dinámica de las medidas que se deben implementar para llegar a ese punto. Todos quieren igualdad en determinado nivel, pero si mayor igualdad implica entrar en un enfoque ilegítimo que distorsiona el mercado y termina produciendo un malestar social mayor, el panorama puede cambiar. Si bien en ocasiones se intenta abordar fenómenos de forma global, debido a una

persistencia razonable de la existencia del problema, es importante reconocer que un mismo problema puede tener distintas causas, así como formas de abordarlo. La desigualdad en regiones como MENA o África Subsahariana no parece tener el mismo origen de la desigualdad de Estados Unidos o países europeos. Una persona a la que se determine pobre en Alemania, no es igual a una persona pobre en Etiopía. La diferencia principal es la presencia de una estructura amplia de atención social existente en los países desarrollados (ya sea privada o pública), en donde las personas posicionadas en las partes menos favorecidas de la distribución socioeconómica pueden solventar necesidades básicas. Lo anterior es uno de los puntos de conflicto dentro de los países desarrollados. Tener sistemas de asistencia social implica gasto, ¿quién debe pagar ese gasto?, seguramente esta sea la pregunta controversial. Los sistemas tributarios en la Unión Europea tienen lineamientos progresivos en la mayoría de casos, si bien esto favorece al cierre de brechas económicas; el exceso de presión fiscal puede generar efectos adversos, tales como la fuga de capitales, evasión de impuestos u opacidad fiscal. Esta conjetura no se presenta en países con sistemas poco permeados por la corrupción; como Dinamarca, Suecia, Alemania o Finlandia. Es evidente en países con alta presión fiscal y menor eficiencia estatal; como España o Portugal, los cuales suelen tener los peores índices de percepción de corrupción dentro de la Unión Europea. Al mismo tiempo, es en estos países donde el debate en torno a la desigualdad tiende a ser más persistente. Lo que define el debate es la función de responsabilidad, a que o a quien se le debe asignar la distribución de riqueza dentro de la sociedad. Presentándose dos opciones, por un lado, el Estado, bajo la premisa de ineficiencia de mercado, redistribución, justicia social y dirección social. En el otro polo, se defiende el mercado como única forma de distribución dentro de un sistema que sin perturbaciones externas debería repartir conforme al esfuerzo individual. Si bien cada posición tiene variaciones importantes, la definición actual de ambas suele decantarse a las

formas previamente mencionadas. Esta tensión debe resolverse mediante vías tolerantes de elección, sin olvidar la ruta que ha tomado cada país hasta el nivel de desarrollo alcanzado, aceptando la diversidad se podrá entonces aceptar los errores cometidos, terminando en vías de solución más depuradas.

A pesar del debate actual, la realidad es que Europa se mantiene como el punto referencial, más cercano al óptimo, con el que se puede contrastar. A pesar de las diferencias en los modelos usados para el crecimiento, los resultados parecen haber convergido a formas de bienestar social elaboradas y cierre de brechas materiales; aunque la cobertura pueda ampliarse, y la distribución de ingresos y riqueza puedan ser incluso más igualitarias, realidades como las de Suiza o Suecia representan, al menos en lo material, niveles de vida que se buscan alcanzar. Aunque se haya llegado por medio de la implementación de un Estado de alta amplitud orientado al bienestar social o formas privadas y desregulación estatal, ambos escenarios de país enmarcan realidades opuestas a las vistas en las llamadas “regiones rezagadas”.

Referencias Bibliográficas

- African Development Bank. (n.d.). *African Statistical Yearbook*. African Development Bank. Retrieved 2024, from <https://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-statistical-yearbook>
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). (2020). *Country Overview Ethiopia*. <https://www.usaid.gov/ethiopia>
- Amartya, S. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza.
- Amartya, S. (2003). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de economía*, 17(29). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/11496>
- Amin, K. Z., & Ministerio de Planificación y Desarrollo Económico, Egipto. (2021). *Informe sobre Desarrollo Humano en Egipto 2021*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/arabstates/V4-FINAL-Spanish-in-Brief-30-9-2021.pdf>
- Atkinson, A. B. (1970). *On the measurement of inequality* (2nd ed., Vol. 3). Journal Of Economic Theory. [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(70\)90039-6](https://doi.org/10.1016/0022-0531(70)90039-6)
- Banco Mundial. (n.d.). *África: Panorama general*. Retrieved 2024, from <https://www.bancomundial.org/es/region/afr/overview#:~:text=El%20Banco%20Mundial%20en%20%C3%81frica,de%20los%20principales%20socios%20comerciales>.
- Banco Mundial. (n.d.). *Desempleo, mujeres (%Población femenina)*. Retrieved 2024, from <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS?end=2023&locations=EG-ZQ-TN-MA-IL&start=2023&view=bar>

- Banco Mundial. (2023). REPUBLIC OF YEMEN: Key conditions and challenges. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/65cf93926fdb3ea23b72f277fc249a72-0500042021/related/mpo-yem.pdf>
- Banco Mundial. (2024). *América Latina y el Caribe: panorama general*. Banco Mundial. Retrieved 2024, from <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/overview>
- Campbell, D. T., Stanley, J. C., & Gage, N. L. (1963). *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA01534445>
- CESCE. (2023). *INFORME RIESGO PAÍS NIGERIA*. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/INFORME+NIGERIA+-++25+octubre+2023.pdf/65ce3fe1-2ece-e243-aac5-367fc5146b09?t=1704194391515#:~:text=La%20corrupci%C3%B3n%20generalizada%20y%20la,pierde%20peso%20en%20la%20econom%C3%ADa.>
- CESCE. (2023). *INFORME RIESGO PAÍS RUANDA*. <https://www.cesce.es/documents/20122/9731855/INFORME+RUANDA+-+21+junio+2018.pdf/79b54d58-50cf-cd4e-287d-9ebe7d247ce7?t=1661158443987>
- CESCE. (2023). *INFORME RIESGO PAÍS TÚNEZ*. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/INFORME+T%C3%9ANEZ+-+16+febrero+2023.pdf/03147e4b-db21-4cbf-b3de-27b4ae8965ae?t=1677059838858>
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2022). *World Inequality Report*. World Inequality Lab. <https://wir2022.wid.world/>
- Chomsky, N. (2010). *10 ESTRATEGIAS DE MANIPULACIÓN*. <https://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/download/55996/49683/159743>

- Christiansen, C. O., & Jensen, S. L.B. (2019). *Histories of Global Inequality: Introduction*.
https://www.researchgate.net/publication/334358175_Histories_of_Global_Inequality_Introduction
- Conférence des Nations Unies sur le commerce et le développement. (2023). *Les chaînes d'approvisionnement mondiales à forte intensité technologique : le potentiel de l'Afrique*. Nations Unies. <https://unctad.org/es/publication/informe-sobre-el-desarrollo-economico-en-africa-2023>
- Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH) & Ministerio de Trabajo y Economía Social de España. (2023). INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA IGUALDAD Y LA PARIDAD.
https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/196/110.pdf
- Dercon, S. (2022). *Gambling on development: Why some countries win and others lose*. C. Hurst & Co.
- España Exportación e Inversiones (ICEX). (2022). *Nigeria: Anexo*.
<https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/063/documentos/2022/07/documentos-anexos/DOC2022913540.pdf>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (n.d.). *Invertir en Igualdad*. Retrieved 2024, from <https://www.unfpa.org/es/igualdad-entre-los-g%C3%A9neros>
- Gatti, R., Lederman, D., Elmallakh, N., Torres, J., Silva, J., Lotfi, R., & Suvanov, I. (2023). *Balancing Act: Jobs and Wages in the Middle East and North Africa When Crises Hit*. World Bank Publications.
<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/6188e5e6-1432-4f18-bfd9-2d6fc24eeb07/content>

- Grigoli, F. (2017). Una nueva perspectiva sobre el vínculo entre la desigualdad y el desarrollo económico. *Ideas y análisis sobre economía y finanzas - FMI*.
<https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2017/05/11/a-new-twist-in-the-link-between-inequality-and-economic-development>
- Growth, Poverty and Inequality Interactions in Africa: An Overview of Key Issues*. (n.d.). United Nations Development Programme. Retrieved 2024, from
<https://www.undp.org/africa/publications/growth-poverty-and-inequality-interactions-africa-overview-key-issues>
- Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. (n.d.). *África: La construcción de un futuro mejor no puede tener éxito sin la igualdad de género*. Retrieved 2024, from
<https://unsdg.un.org/es/latest/blog/la-construccion-de-un-futuro-mejor-no-puede-tener-exito-sin-la-igualdad-de-genero>
- Heritage ORG. (2023). *Index of Economic Freedom*. Heritage. Retrieved 2024, from
<https://www.heritage.org/index/pages/country-pages/switzerland>
- Índice de desarrollo humano. Ficha metodológica*. (n.d.). Eustat - Instituto Vasco de Estadística. Retrieved 2024, from
https://www.eustat.eus/estadisticas/tema_912/opt_0/tipo_7/ti_indice-de-desarrollo-humano/temas.html
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC Argentina. (2024). *Línea de pobreza - Informes técnicos*. INDEC Argentina. Retrieved 2024, from
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152>
- Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). *"High income improves evaluation of life but not emotional well-being"*. National Academy of Sciences.

- Krueger, A. O. (2008). *The Political Economy of the Rent-Seeking Society*. Springer eBooks.
https://doi.org/10.1007/978-3-540-79247-5_8
- Marx, K. (1844). *The Economic and Philosophic Manuscripts of 1844* (English Translation ed.).
London: Lawrence and Wishart.
- Milanović, B. (2016). *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*.
https://economics.hse.ru/data/2016/03/11/1124888083/TOC_may.pdf
- Milanović, B. (2019). *Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World*.
<https://ci.nii.ac.jp/ncid/BB29055923>
- OCDE. (2024). *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2024 - Colombia*.
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Retrieved 2024, from
<https://www.oecd.org/tax/tax-policy/estadisticas-tributarias-america-latina-caribe-colombia.pdf>
- Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). (2024).
ETHIOPIA Situation Report. <https://reports.unocha.org/en/country/ethiopia/>
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). (2023). *INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2023/2024 PANORAMA GENERAL*. Naciones Unidas.
<https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). (2022). *MAPA DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS: EL 40 % MÁS POBRE Y EL 10 % MÁS RICO*.
<https://data.undp.org/es/insights/mapping-income->

inequality?_gl=1*1404gm2*_ga*MTg3MTM1MzcxNi4xNzEwMTI0MDM5*_ga_3W7
LPK0WP1*MTcxNTk5NjI4Mi4zLjEuMTcxNTk5NjQ5Mi41OS4wLjA.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). (2021). *PROGRAMA DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO*.
<https://annualreport.undp.org/2021/assets/UNDP-Annual-Report-2021-es.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) & Instituto de Estadística de Costa
Rica (UCR). (2020). *NOTAS TÉCNICAS CÁLCULO DE LOS ÍNDICES DE
DESARROLLO HUMANO*. [https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-
09/notas_tecnicas.pdf](https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/notas_tecnicas.pdf)

Robinson, J. A., & Acemoglu, D. (2022). *Por Qué Fracasan Los Países: Los Orígenes del Poder,
La Prosperidad Y La Pobreza*. Planeta Publishing.

Rostow, W. W. (2009). *Politics and the Stages of Growth*. Cambridge University Press.

Rousseau, J.-J. (2009). *Discourse on the Origin of Inequality* (P. Coleman, Ed.; P. Coleman,
Trans.). OUP Oxford.

Sebti, B. (n.d.). *MENA Economic Update*. Banco Mundial. Retrieved 2024, from
<https://www.worldbank.org/en/region/mena/publication/mena-economic-monitor>

Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de economía -
Universidad Nacional de Colombia*. <https://ideas.repec.org/a/col/000093/007577.html>

Sen, A., & Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y libertad* (E. Rabasco & L. Toharia, Trans.). Planeta.

Stanton, E. A. (2007). The Human Development Index: A History. *Political Economy Research
Institute*, 85. <https://doi.org/10.7275/1282621>

Stiglitz, J. E. (2012). *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our
Future*. <http://www.casinapioiv.va/content/dam/accademia/pdf/es41/es41-stiglitz.pdf>

- Stiglitz, J. E., Abernathy, N., Hersh, A. S., Holmberg, S., & Konczal, M. (2015). *Rewriting the Rules of the American Economy: An Agenda for Growth and Shared Prosperity*.
https://www.researchgate.net/publication/333893571_Book_review_Rewriting_the_Rules_of_the_American_Economy_An_Agenda_for_Growth_and_Shared_Prosperty_by_Joseph_E_Stiglitz_WW_Norton_New_York_pp_256
- Stuurman, S. (2017). *The Invention of Humanity: Equality and Cultural Difference in World History*. Harvard University Press.
- Therborn, G. (2014). *The Killing Fields of Inequality*. Polity Press.
https://www.researchgate.net/publication/235388737_The_Killing_Fields_of_Inequality
- Transparencia Internacional (Transparency International). (2024). *ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN 2023: EL DEBILITAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE JUSTICIA DEJA A LA CORRUPCIÓN SIN CONTROLES*.
<https://www.transparency.org/es/press/cpi2023-corruption-perceptions-index-weakening-justice-systems-leave-corruption-unchecked>
- UNDESA. (n.d.). *Desigualdad: cómo subsanar las diferencias | Naciones Unidas*. United Nations.
 Retrieved 2024, from <https://www.un.org/es/un75/inequality-bridging-divide>
- World Income Inequality Database. (n.d.). *WIID Explorer*. Retrieved 2024, from
<https://www4.wider.unu.edu/?ind=1&type=ChoroplethSeq&year=70&byCountry=false&slider=buttons>
- World Inequality Database & World Inequality Lab. (n.d.). *Database*. Retrieved 2024, from
<https://wid.world/data/>
- YIN, R. K. (1984). *Case Study Research: Design and Methods*. <https://cds.cern.ch/record/1171670>